

LAS ESCUELAS GIMNÁSTICAS EN ESPAÑA: UN ENFRENTAMIENTO TÉCNICO DOCTRINAL EN LA EDUCACIÓN FÍSICA (1806-1936)

GYMNASTICS SCHOOLS IN SPAIN: A DOCTRINAL AND TECHNICAL CONFLICT IN
PHYSICAL EDUCATION (1806-1936)

Xavier Torrebada-Flix¹ (xtorreba@gmail.com) y
José Antonio Domínguez Montes² (jadmef03@hotmail.com)

¹ *Universitat Autònoma de Barcelona*

² *I.E.S. Jacarandá, Brenes (Sevilla)*

Fecha envío: 14/11/2017

Fecha aceptación: 17/02/2018

Resumen: En la educación física contemporánea la llamada “guerra de métodos”, se materializó, entre finales del siglo XIX y principios del XX, una discusión que trascendió al foro científico y técnico. Las disputas europeas entre países encontraron en los movimientos gimnásticos emergentes del siglo XIX una proyección de identidades y aspiraciones nacionales. En España, esta apasionante dialéctica en torno a las ventajas y desventajas de la educación física o de los movimientos gimnásticos preconizados en Europa, provocó la necesidad de cubrir el vacío existencial de un método propio, aclimatado a las características de la raza latina. Como veremos este discurso afloró en los ambientes regeneracionistas de principios del siglo pasado, proporcionando uno de los rasgos más característicos de las penurias y desolaciones en el desarrollo de la educación física en España. El objeto de estudio es el de hilvanar una primera argumentación que aborde la “guerra de los métodos”, en el campo académico propio, especialmente centrado en la educación física escolar y su desarrollo en España, entre 1806 y 1936. El estudio histórico-documental del problema se aborda desde una rigurosa selección de fuentes y textos originales y el análisis hermenéutico de los mismos en relación al contexto histórico a cerca de los movimientos gimnásticos y deportivos de la educación física entre 1806 a 1936.

Concluimos que, generalmente, en España, el método gimnástico dominante para atender la educación física escolar, hasta inicios de siglo XX, fue la gimnástica de Francisco Amorós y la “gimnasia higiénica de sala” del doctor Schreber; para luego ser suplantada por los juegos corporales y, también, por la gimnasia sueca, cuya influencia llegó a través de Francia, y más tarde, se destacó la presencia de un cierto movimiento ecléctico hacia el método natural de Hébert y los juegos deportivos.

Palabras clave: Escuelas gimnásticas, guerra de métodos, educación física

Abstract: In contemporary Physical Education, the so-called ‘war of methods’, a discussion which transcended the scientific and technical forum, became a reality at the end of the 19th century and beginning of the 20th. The European contends among countries found in the emerging gymnastic movements of the 19th century a repercussion of national identities and wishes. In Spain, a thrilling reasoning around the advantages and disadvantages of Physical Education or around the praised European gymnastic movements called for a necessity to bridge the gap of a suitable method, attuned to the Latin race characteristics. As we will see later, this discourse surfaced in the regenerationism milieu of the beginning of the past century, giving one of the most characteristic features of the dearth and desolations of the development of Physical Education in Spain. The object of study is to outline a first argumentation that deals with the ‘war of methods’ in the own academic field, especially focused on the school Physical Education and its development in Spain, between 1806 and 1936. The historic-documentary study of the problem is presented from an accurate selection of sources and original texts, and from the hermeneutic analysis of them, relating them with the historical context of the gymnastic and sport movements of the Physical Education between 1806 and 1936.



We can conclude that, mostly in Spain, the predominant gymnastic method to attend Physical Education in schools, until the beginning of the 20th century, was Francisco Amorós' gymnastics and Dr. Schreber's 'Playroom Hygienic Gymnastics', which were lately replaced by Corporal Games and by Swedish Gymnastics, whose influence came from France and, in later years, the presence of an eclectic movement towards Hébert's natural method and the Sport Games was emphasized.

Keywords: gymnastic schools, war of methods, Physical Education

1. Introducción

Desde principios del siglo XIX se fueron desarrollando en Europa los diferentes movimientos gimnásticos deportivos de la educación física contemporánea. Principalmente su aparición estuvo fraguada por los escenarios bélicos del siglo XVIII y a los movimientos higiénicos, pedagógicos surgidos en la Ilustración. En esta coyuntura, aparecieron pues destacadas celebridades que proyectaron la difusión de la gimnástica como instrumento educativo y regenerador de lo físico. Históricamente estas manifestaciones son conocidas como los “grandes movimientos gimnásticos” de P. H. Ling (1776-1839) en Suecia, de Friedrich Ludwig Jahn (1778-1852) en Alemania, de Thomas Arnold (1795-1842) en Inglaterra y de Francisco Amorós (1770-1848) en España y Francia. Todos ellos trataron de desarrollar con ideales educativos y patrióticos los principios de la educación física y de la higiene moderna.

Valserra denominaba al siglo XIX el “renacimiento atlético”, y lo definía como uno de los grandes procesos de transformación social registrados de la historia moderna. A los citados precursores, Valserra los llamó los “verdaderos apóstoles de la educación física”¹.

Como veremos, en España estas manifestaciones técnicas, construidas como sistemas o métodos de educación física también fueron conducentes en el entorno escolar. Aquí se encontraban personalidades de diferentes campos profesionales (pedagogos, militares, médicos, profesores de gimnástica e higienistas), los cuales tomaron partido posicionándose a favor de uno u otro sistema. En el escenario internacional, el enfrentamiento técnico doctrinal de estos generó la llamada “guerra de sistemas” o “guerra de métodos”². Para Cecchini este enfrentamiento conceptual y técnico ya se observa desde J. C. F. Guts Muths (1759-1839), puesto que, a partir de él “se inicia un confucionismo importante que prácticamente llegará hasta nuestros días conformando lo que distintos autores han calificado como “la guerra de los métodos”, que progresivamente fue disociando el desarrollo práctico de la teoría que debe iluminar todo proceso”³.

No obstante, como trataremos de argumentar estos sistemas y concepciones de la educación física fueron susceptibles a los posicionamientos personales de los expertos gimnasiarcas españoles, aunque también fueron portadores de posiciones ideológicas y nacionalistas, ya mostrándose partidarios de los comúnmente llamados sistema de educación física (francés, alemán, inglés o sueco), según el país de procedencia de educación. Por lo tanto, las discusiones generadas a raíz de estas posiciones fueron conformando un caleidoscopio crítico de textos y argumentos a favor o en contra de uno u otro sistema.

Analizando el contenido de las obras publicadas en España en torno a la educación física y otras obras afines a la materia, entre el periodo de 1800 a 1936, vamos a ver cómo las opiniones de los autores fueron inscribiéndose en la defensa de algunos de los movimientos gimnásticos de educación física. Como nos ocuparemos, la actitud de estos autores no sólo consistió en demostrar la eficacia del “método” que aconsejaban, sino que, además, se dedicaron a realizar ataques contra otros métodos y escuelas. Por ello, muchas

¹Fabricio Valserra, *Historia del deporte* (Barcelona: Ed. Plus-Ultra, 1944), 227-230.

²Jacques Ulmann, *De la gymnastique aus sports modernes: historie des doctrines de l'éducation physique* (Paris: Vrin, 2004), 418.

³José A. Cecchini Estrada, *Reflexión histórica, antropofilosófica y epistemológica como base para una teoría sistemo-cibernetica de la educación física* (Tesis doctoral), (Universidad de Oviedo, Departamento de Ciencias de la Educación, Oviedo, 1992), 107.



manifestaciones reflejan, claramente esta “guerra de los métodos”. Este enfrentamiento científico doctrinal de la educación física, para algunos, como el Dr. Juan Soler Damians (1877-1951), resultó un conflicto que lo único que consiguió fue perjudicar el conveniente desarrollo de materia⁴.

El tratamiento metodológico para realizar este estudio, parte de la localización de las obras primarias pertinentes al periodo histórico, utilizando como instrumento de búsqueda las investigaciones bio-bibliográficas de Torredadella⁵. Además, ha sido fundamental la revisión bibliográfica de las últimas aportaciones historicistas en el campo de la educación física y el deporte en España. Por otro lado, la revisión de la hemeroteca histórica (Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica Española, Hemeroteca digital la Biblioteca Nacional y la hemeroteca de *La Vanguardia*) y de algunas de las obras digitalizadas en *Google Books*, han terminado por aportar un corpus documental, fundamental para seleccionar y analizar una variedad de textos originales que son la base discursiva para proceder a una interpretación constructivista del problema planteado.

La singularidad en España de esta “guerra de métodos” de la educación física contemporánea, objeto de estudio del presente artículo, la vamos a desarrollar analizando los siguientes apartados:

- De la gimnástica funambulesca al método de educación física de Amorós
- El rechazo higiénico a la gimnástica de aparatos.
- Los juegos corporales como alternativa a la gimnástica de aparatos.
- La gimnástica tradicional bajo la sombra del deporte.
- Los juegos corporales y el sport contra la gimnástica.
- La invasión de la gimnasia sueca.
- El método natural de Georges Hébert.

2. De la gimnástica funambulesca al método de educación física de Amorós

Como ya ha estudiado Torredadella, las habilidades gimnásticas circenses estuvieron presentes en la vida española desde tiempos inmemorables. Fue a partir de mediados del siglo XIX, cuando algunos representantes de este campo instalaron los primeros establecimientos gimnásticos en España⁶. Las compañías gimnásticas mostraron una empírica aplicación de los medios técnicos, no obstante, conocían el cuerpo humano y los medios de cómo mejorar sus capacidades físicas: fuerza, agilidad, ligereza, flexibilidad, resistencia... Muy pronto la gimnástica y los ejercicios corporales entraron a formar parte de la educación de los colegios privados de la sociedad cultivada. Aquí, había que advertir que este tipo de gimnástica, de ejercitación física, estaba dispuesta bajo la tutela de un experto profesor, conocedor del método del gimnasiarca Francisco de Paula Amorós y Ondeano⁷, que entonces, era el que mayor reputación tenía, puede decirse que en toda Europa⁸. No se trataba pues, de un método

⁴J. Soler Damians, *Assaig d'un pla general d'educació física* (Barcelona: Norma, 1936), 39.

⁵Xavier Torredadella Flix, *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2011). Xavier Torredadella Flix, *Contribución a la historia de la educación física en España. Estudio bio-bibliográfico en torno a la educación física y el deporte (1800-1939)*. Lleida: Universitat de Lleida, Departament d'Història de l'Art i Història Social [tesis doctoral no publicada], 2009.

⁶Xavier Torredadella Flix, “Del espectáculo acrobático a los primeros gimnasios modernos. Una historia de las compañías gimnástico-acrobáticas en la primera mitad del siglo XIX en España”, *Aloma*, vol. 31, nº 2 (2013): 67-84.

⁷Miguel Piernavieja, “Francisco Amorós, el primer gimnasiarca español”, *Citius, Altius, Fortius*, vol. 2 (1960): 277-313. Rafael Fernández Sirvent, *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia* (Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005).

⁸Miguel Vicente-Pedraz, Miguel y Xavier Torredadella-Flix. “El dispositivo gimnástico en el contexto de la medicina social decimonónica española. De las políticas higiénicas a los discursos fundacionales de la educación física”, *Asclepio*, vol. 69, nº1 (2017) p172. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2017.04>



funambulesco, sino de un sistema científico de educación física, constituyendo, como apostilla Amorós, *la ciencia de la gimnasia general*. El sistema amorosiano, estaba acreditado por las autoridades médicas más relevantes del momento, (no olvidemos que Amorós se rodeó de los mejores profesionales en todas las disciplinas que consideraba útiles para sus fines), además el propio Amorós concreta y aclara, que la meta de la gimnasia debe ser desarrollar las facultades morales tanto como las físicas; de hecho, la parte moral de la gimnasia establecida por Amorós es una de las partes más útiles de su método, cabe recordar que Amorós subdivide las facultades en: exclusivamente físicas, física y morales y puramente morales.

En Madrid, el mismo Conde de Villalobos (Francisco Aguilera Becerril)⁹, quien no vaciló en afirmar que ciertamente utilizó, el arte del “funambulismo” para conseguir adeptos a la gimnástica –ciencia razonada–, se manifestó en contra de ellos, pues al igual que admitía Francisco de Amorós, la gimnástica terminaba cuando empezaba el funambulismo:

“Cualquiera que de aquí en adelante piense ponerse bajo mi dirección, quisiera llevase estas ideas y no las de aprender Funambulismo, que sólo enseñare a los que piensan ganar su sustento; y esto porque siendo un objeto de diversión y de expectación entre las naciones, no tengamos, como acabo de decir, que mendigarla de los extranjeros. Por lo demás, propiamente dicho, nunca será objeto exclusivo de diversión pública, sino un establecimiento de utilidad, que cesará donde cese esta o comience el Funambulismo.”¹⁰

Sobre esta cuestión, una de las primeras inquietudes del colectivo profesional fue el diferenciar la práctica de la gimnasia racional y metódica de los ejercicios acrobáticos y funambulescos, propios del circo y de las exhibiciones callejeras¹¹. En esta diferenciación se unían los profesionales del sector médico-higiénico, quienes advertían de los serios peligros de la gimnasia de aparatos. Con frecuencia se opinaba sobre el uso y abuso indiscriminado y poco racional de este tipo de gimnástica¹².

En este momento, una las primeras discusiones provino del trapecio, un aparato que fue introducido por Francisco Amorós en los ambientes gimnasiarcas. En el *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale*¹³, en el capítulo XXVI “de los ejercicios del trapecio”, Amorós señaló y aclaró la controversia y las “largas y acaloradas cuestiones sobre sus ventajas que pudieran reportar el triángulo o el trapecio”¹⁴ con Phokion Heinrich Clias¹⁵. Amorós expresaba

⁹Xavier Torreadella, “Del mito al olvido: el Conde de Villalobos y la gimnástica española (1841-1867)”, *ODEP. Revista Observatorio del Deporte*, vol. 3, nº 2 (2017): 69-111.

¹⁰Conde de Villalobos, *Ojeada sobre la gimnasia, utilidades y ventajas que emanan de esta ciencia* (Madrid: Imp. de Yenes, 1842), 27-28.

¹¹José Luis Pastor Pradillo, *El espacio profesional de la educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1997).

¹²José del Campo, *Elementos de educación física* (Palma: Imp. de Pedro J. Gelabert, 1878). José Sánchez González de Somoano, *Propaganda gimnástica* (Madrid: Imp. Minuesa de los Ríos, 1884).

¹³[Francisco] Amorós, *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale, vol. I y II*. (Paris: Librairie Encyclopédique de Roret, 1830).

¹⁴“Amorós, fundador de la enseñanza de la gimnástica en España y en Francia”, *Ilustración Gimnástica*, 15 de octubre de 1886, 121-125.

¹⁵Phokion-Heinrich Clias (1782-1854) criticó duramente la gimnasia de Amorós e intentó adaptarla al entorno escolar a partir de los principios pedagógicos de J.C.F. Guts Muths (1759-1839). A Clias se le debe la primera publicación en Francia sobre educación física *Gimnástica elemental*, 1819 y en 1828 publicaba otros tratados gimnásticos (de calistenia) dirigidos a los niños y a las mujeres. Clias llamaba a los ejercicios gimnásticos en forma de evoluciones sencillas, ejercicios calisthémicos o somoscética natural. J. Defrance, “À propos de Callisthénie ou somascétique naturelle de Phokion-Heinrich Clias”, *Revue EPS*, nº 250 (1994): 48-49. En España el método de Clias pasó desapercibido, pero consta que fue la gimnasiarca Teresa Castellanos la primera en seguir y divulgar las enseñanzas del contrincante de Amorós. Xavier Torreadella, “La educación física femenina en el período Isabelino (1833-1868): Teresa

que el trapecio que fue ideado por unos funámbulos italianos, y que al principio era conocido con el nombre de triángulo, siendo él la persona que lo modificó en la forma conocida:

“La preferencia que el Sr. Clías le da sobre todos los demás instrumentos gimnásticos es un error peligroso, ya que, antes de estar en condiciones de usarlo, hay que prepararse mediante otros ejercicios y por medio de otros instrumentos, que son por consiguiente más necesarios. Una escalera de madera, las pértigas de suspensión y otros instrumentos gimnásticos son más digno de la preferencia que el Sr. Clías concede al triángulo, porque son más necesarios, más elementales y porque producen resultados más útiles.”¹⁶

Los sucesivos accidentes sobre el trapecio y su apego a las prácticas de funambulismo, le otorgó una condición de aparato peligroso y, así se manifestaron varios gimnasiarcas de la época.

“Clías defendía el triángulo, y Amorós el trapecio, que, en realidad según nuestro parecer, ninguno de los dos aparatos eran los más apropiados para promover una larga discusión, por si habían de tener esta u otra forma, justamente en una época que puede decirse aún les quedaba mucho que hacer y discutir para organizar el sistema de enseñanza física elemental.”¹⁷

El uso del trapecio fue aceptado en muchos de los establecimientos gimnásticos y en los manuales de gimnástica de la época también se aconsejaba su ejercitación¹⁸.

“Los ejercicios en el trapecio contribuyen mucho al desenvolvimiento de los jóvenes. Hoy ya se hace más uso de este ejercicio, y se enseña no el modo cómo hemos de subir, sino los movimientos que en él se hacen, la posición que tomamos después de haber subido, y finalmente el modo de descender. El Sr. Clías le da la preferencia sobre todos los demás juegos, lo que no puede admitirse, porque según dice Amorós en su Manual de gimnástica y moral, es preciso que el joven se entregue a los demás ejercicios antes de dedicarse a este.”¹⁹

El profesor de gimnástica e instructor del ejército Antonio Moratones decía que el trapecio de Amorós era útil en la gimnástica higiénica al ser “uno de los aparatos que sirven en

Castellanos de Mesa, primera profesora española de gimnástica”, *Ágora para la educación física*, vol. 15, nº 1 (2013): 20-39.

¹⁶Francisco Amorós Ondeano, *Manual de educación física, gimnasia y moral, 1830-1848* (Oviedo: Servitec- Librería Copistería, 2009), 773. [Edición y estudio de J. Fernández y J. A. Cecchini].

¹⁷“Amorós, fundador de la enseñanza de la gimnástica en España y en Francia”, *Ilustración Gimnástica*, 15 de octubre de 1886, nº 16, 121-125. “Amorós, fundador de la enseñanza de la gimnástica en España y en Francia”, *Ilustración Gimnástica*, 15 de octubre de 1886, nº 16, 121-123.

¹⁸Antonio Moratones y Freixa, *Nociones elementales de gimnasia para uso de los jóvenes de ambos sexos* (Barcelona: Imp. Joaquín Bosch, 1863), Pedro Carlier, *Tratado de gimnasia médica y civil* (Santander: Imp. de I. González, 1867), Joaquín Lladó, *Nociones de gimnástica higiénica, aplicables a las escuelas de instrucción primaria de uno y otro sexo como elementos de educación física* (Barcelona: Lib. de Juan Bastinos e Hijo, 1868), Francisco, Pedregal Prida, *Gimnástica civil y militar* (Madrid: Tip. de Manuel Ginés Hernández, 1884), León Ugarde, *Manual práctico de gimnasia de jardín y de salón* (Barcelona: Ed. Salvador Manero, ca. 1885).

¹⁹Lino A. de Macedo, “Algunas consideraciones acerca de la gimnástica, por nuestro colaborador en Portugal, D. Lino A de Macedo”, *La España Médica*, vol. V, 1860, 21-22.



gimnasia tanto por la utilidad que reportan sus ejercicios a los individuos que lo ejecutan como por la sencillez del mismo²⁰. En esta época popularmente se conocía del trapecio en relación con los arriesgados ejercicios que exhibía el célebre Jules Léotard (1838-1870)²¹, que junto a tantos otros acróbatas viajaron por España entreteniéndolo al público en los espectáculos circenses.

No obstante, la utilización de este aparato creó una importante reacción, sobre todo, en la clase médica. Así, por ejemplo, el doctor Sebastián Busqué se encargó de desacreditar su uso, con el propósito de excluirlo definitivamente de todos los gimnasios. La asociación del trapecio con los ejercicios arriesgados del acrobatismo de las compañías gimnásticas era una de sus principales causas, aun así, había otros inconvenientes:

“No se ha hablado del trapecio, sólo por el abuso que se ha hecho de este aparato y tratáremos de él para señalar sus inconvenientes, no obstante ser reputado hasta ahora y todavía por la generalidad como el característico de la gimnasia y en el que los gimnasios de oficio ejecutan tan sorprendentes habilidades en los espectáculos públicos. [...] En primer lugar, el desarrollo muscular en vez de ser general, es parcial: el antebrazo y brazo se robustecen en su parte anterior en detrimento de sus músculos extensores: las espaldas abultan enormemente en perjuicio de los diámetros del pecho que deprimen: además de la mala conformación, no existe la relación de vida entre el plano anterior del tronco y el posterior, entre la mitad superior del cuerpo y la inferior.”²²

Francisco Pedregal (1852-1904), aunque advertía de los peligros del trapecio, sosteniendo del mismo modo que Busqué, que producía un desarrollo parcial e incompleto de la musculatura, y que por eso era perjudicial para la salud. De todos modos, Pedregal incluía este aparato y la descripción de los correspondientes ejercicios en la *Gimnástica civil y militar*²³.

Por lo tanto, la campaña contra el trapecio fue reflejada en muchos de los manuales gimnásticos y su reprobación fue en aumento:

“Este aparato tan usual en los gimnasios, esta demás en la Gimnástica Militar. Sus ejercicios en vez de ser saludables, son dañinos y peligrosos; por eso vemos que lo van suprimiendo en la Gimnasia Sueca y en los gimnasios de las principales poblaciones de Europa. [...] Los diversos ejercicios que con ellos se practican, sólo dan a los músculos un desarrollo parcial y son más bien propios de volatineros y titiriteros.”²⁴

Sin embargo, sorprende que, pese a la insistencia de desterrar el uso del trapecio, había algunos tratados de pedagogía que no advertían sobre el uso “dañino” de este aparato: “[...] para desarrollar las extremidades superiores conviene, el juego o ejercicio de la barra, el trapecio, etc.”²⁵. De todos modos, como vemos, el rechazo del trapecio fue la antesala para cuestionar el uso de otros aparatos considerados también peligrosos y antihigiénicos, entonces muy familiarizados con los ejercicios propios del gimnasio. La gimnasia higiénica pretendía eliminar los ejercicios acrobáticos producto de la simbiosis entre las destrezas y agilidades circenses, que asimismo se extendió en referencia a los ejercicios practicados en los antiguos gimnasios amorosianos, como en el de aquellos que se inspiraron en el método alemán.

²⁰Antonio Moratones, *Nociones elementales...*, 57.

²¹Léotard, *Mémoires de Léotard* (Paris: Chez tous les Libraires, 1860).

²²Sebastián Busqué y Torró, *Gimnástica higiénica, médica y ortopédica o el ejercicio considerado como medio terapéutico* (Madrid: Imp. Manuel Galiano, 1865), 65.

²³Francisco Pedregal, *Gimnástica...*, 252.

²⁴Antonio Álvarez García, *Manual de gimnástica militar* (Granada: Imp. Lib. de Paulino Sabatel, 1889), 38.

²⁵Prudencio Vidal Jiménez, *Tratado de pedagogía* (Guadalajara: Est. Tip. “La Región”, 1909), 354-355.



3. El rechazo higiénico a la gimnástica de aparatos

El sistema gimnástico de Amorós consistía en una substancial combinación de los ejercicios físicos aprovechando una diversidad de aparatos, ya fuesen fijos (escaleras, cuerdas, anillas, barras, obstáculos, trapecios, etc.) o móviles (mazas, picas, pesas...). El sistema llamado, “de carácter altruista, moral y militar”, tenía predominantemente objetivos utilitarios e intentaba distanciarse del funambulismo manifestante de la época. La gimnasia era muy espontánea e intuitiva, y fundamentaba su desarrollo a través de los sentidos, y en hacer sentir el movimiento²⁶. La inspiración de Amorós fue brillante en lo referente a la construcción de grandes aparatos gimnásticos. En el interior del gimnasio y por sus alrededores se hallaban multitud de construcciones y útiles gimnásticos: obstáculos de toda índole, barras de suspensiones, cuerdas y escaleras colgantes, mástiles y otros ingenios²⁷. No obstante, hay que destacar, como en tantas ocasiones repitió el gimnasiarca valenciano, que su método cesaba cuando empezaban los ejercicios acrobáticos²⁸.

Para Amorós, la gimnasia era la base indispensable de la sociedad moderna. En realidad, la gimnástica de Amorós tenía el mismo objetivo que la del Turner alemán de Jahn, pero con diferentes medios. Los ejercicios gimnásticos de Amorós eran más aplicados a la realidad de las maniobras y campañas militares. En su sistema se debe el verdadero inicio de gimnástica militar. Asimismo, el éxito de la gimnasia amorosiana hizo que en 1850 se estableciera en Francia como enseñanza voluntaria en todas las escuelas primarias y, en 1851, obligatoria para todas las escuelas normales²⁹. Este hecho y la influencia que ejercía Amorós en España propició que la enseñanza de la gimnástica entrara a formar parte en algunos centros escolares³⁰, aunque el verdadero argumento tenía como trasfondo otras preocupaciones de índole higiénico y moral³¹.

Durante algún tiempo esta gimnástica estuvo considerada como un método racional de educación física³², no obstante, esta apreciación no tardó en ser rebatida, sobre todo a partir, de las aportaciones higiénicas de la gimnasia de sala o sin aparatos³³. En España el primero que cuestionó el método de Amorós fue el mismo Conde de Villalobos...³⁴ Aún y las críticas, el método de Amorós continuó siendo comúnmente utilizado durante todo el siglo XIX y principios del siglo XX. En los primeros años del siglo pasado el sincretismo entre la gimnasia sueca y la

²⁶Miguel Piernavieja del Pozo, “Francisco Amorós...” Alejandro Prieto Ayuso, “La escuela gimnástica amorosiana: Una revisión social y educativa de su método”, *Materiales para la Historia del Deporte*, nº 13 (2015): 63-77.

²⁷José Luis Hernández Vázquez: “Los aparatos de Amorós y su influencia en la gimnástica española del siglo XIX”, en *Seminario Francisco Amorós. Su obra entre dos culturas* (Madrid: Instituto Nacional de Educación Física de Madrid, 1990), 30-63.

²⁸Amorós, *Manuel d'éducation physique...*, 204.

²⁹Eduardo de los Reyes, *Amorós. Adelantado de la gimnasia moderna. Su vida, su sistema* (Madrid: Publicaciones del COE, 1961).

³⁰Xavier Torredadella Flix, *Gimnástica y educación física en la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX* (Lleida: Universitat de Lleida, 2013).

³¹Miquel Vicente-Pedraz y Xavier Torredadella-Flix, “La gimnástica como dispositivo antionanista en la conformación de la educación física escolar en el siglo XIX en España. Recepción de los discursos”, *Movimento*, vol. 21, nº 4 (2015): 1037-1049.

Xavier Torredadella-Flix y Miquel Vicente-Pedraz, “La gimnástica como dispositivo antionanista en la conformación de la educación física escolar en el siglo XIX en España. El nacimiento de una disciplina escolar”, *Movimento*, vol. 22, nº 1 (2016): 99-114.

³²Joaquín Lladó, *Nociones de gimnástica higiénica...*

³³Miquel Vicente-Pedraz, Mari Paz Brozas-Polo, “El triunfo de la regularidad: gimnasia higiénica contra acrobacia en la configuración física escolar en la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista Brasileira do Sporte*, vol. 39, nº1 (2017): 49-55.

³⁴Conde de Villalobos, “Criterio del prólogo de la obra de gimnasia del coronel Amorós”, *La razón Católica*, nº 6 (1858): 548-559.



francesa (o de Amorós) era habitual entre los profesores de gimnástica³⁵. En 1907, el profesor del Instituto de Lérida se resistía en abandonar por completo el método de Amorós, indicando que este podía ser perfectamente armonizado con la gimnasia sueca, creándose un solo método³⁶. Sin embargo, este profesor y otros fueron rechazando finalmente la llamada gimnástica atlética de Jahn al considerarla poco educativa: “pues que el hombre forzudo no es un ser perfeccionado ni individual, ni socialmente, y que, en la tendencia militar, representada por nuestro insigne compatriota Amorós, tampoco satisface las exigencias de la educación escolar³⁷. Sin embargo, había quienes veían en la educación prusiana un modelo a seguir:

“El día en que la gimnasia no sea una ridícula *asignatura* de segunda enseñanza, sino una necesaria componente de la educación integral, el gimnasio será una escuela y la escuela un gimnasio como lo fue en la antigua Grecia y lo es en la moderna Alemania.”³⁸

Así se presentaba una nueva concepción basada en la llamada gimnasia higiénica o razonada que se estaba desarrollando en el Gimnasio de Eugenio Paz (1836-1901) en París³⁹. En estos años en España estaba de moda la llamada gimnasia higiénica (que no era más que la conocida gimnasia de sala del Dr. Schreber) que se aplicaba en los gimnasios que adoptaron el adjetivo de higiénicos, además de algunos de los colegios privados de primera enseñanza y colegios de señoritas⁴⁰. Así había una gimnasia sin aparatos, confundándose en ocasiones con la gimnasia sueca, que apenas muy pocos conocían, y otra gimnasia llamada atlética o de aparatos, que seguía la tendencia del método de Amorós, como por ejemplo recordaban algunas obras destinadas a la gimnástica escolar⁴¹. Aunque también hubo algunos gimnasiarcas que adoptaron métodos propios, como en el caso del profesor José Sánchez Somoano (1850-1913)⁴².

“Hoy los métodos de Amorós y Jahn representados por el Trapecio y la Barra fija, son los que se disputan la primacía, debiendo desaparecer los dos en un tiempo no lejano para dar lugar a otro, cuyo autor es el sentido común, y con el cual se consigue, además de lo que pretendían dichos autores, con relación a lo militar, un buen desarrollo, que es garantía segura para todos en el porvenir.”⁴³

Emilio Castañón profesor de gimnástica, extrapecista de circo y director del gimnasio Higiénico, Médico y Artístico de Madrid, trataba en 1886 de “defenderse” de los ataques

³⁵Federico Climent Terrer, “Entre paréntesis”, *La Vanguardia*, 8 de abril de 1904, 4.

³⁶José Manuel de Salas Pantoja, *Consideraciones acerca de la conveniencia de los ejercicios corporales. Teoría para practicar movimientos elementales y varios juegos escolares* (Lérida: Imp. Lib. José A. Pagés, 1907), 50-51.

³⁷Francisco Ballesteros Márquez, *Pedagogía y didáctica pedagógica* (Málaga: Tipografía el Cronista, 1909), 141.

³⁸Federico Climent, “Entre paréntesis”..., 4.

³⁹Eugenio Paz, *La salud del espíritu y del cuerpo por la gimnasia* (Murcia: Imp. Anselmo Arques, 1867).

⁴⁰Xavier Torredadella Flix, “La gimnástica médica en España en el siglo XIX. Análisis al Manual popular de gimnasia de sala, médica e higiénica del Dr. Schreber (1861)”, *Revista Cultura, Ciencia y Deporte*, vol. 9 nº 26 (2014): 163-176.

⁴¹Joaquín Lladó, *Nociones de gimnástica...*, José del Campo, *Elementos de educación...* Francisco Pedregal Prida, *La educación gimnástica...* (Madrid: Imp. Hijos de M. G. Hernández, 1895).

⁴²José Sánchez González de Somoano, *Tratado de gimnasia pedagógica para uso de las escuelas de primera y segunda enseñanza e institutos* (Madrid: Imp. de Manuel Minuesa de los Ríos, Madrid, 1883).

⁴³José Sánchez, *Tratado de gimnasia...*, 38-39.

higienistas, a la vez que insistía en diferenciar la gimnasia de aparatos de la que era gimnasia acrobática⁴⁴:

“¿Qué dificultad hay que una vez conocida la fuerza, más que necesaria de un individuo cualquiera se dedique a la gimnasia acrobática o recreativa en toda clase de aparatos, puesto que por ella se consiguen la esbeltez y gracia de los movimientos corporales, la más simpática agilidad y hasta el valor que nace de la convicción en el dominio de ciertos aparentes riesgos? Y dicho está que son riesgos aparentes aquellos que sin gran esfuerzo y metódicamente acometidos llegan a vencerse hasta por los hombres de fuerza y agilidad problemáticas. [...] El sueño de regenerar el mundo moral por medio de la gimnasia higiénica es un sueño y nada más que un sueño.”⁴⁵

David Ferrer Mitayna (1848-1901) se percataba del sentido y la preocupación popular sobre los ejercicios gimnásticos; al reconocer la idea que vulgarmente se tenía de la gimnasia, y se esforzaba en destacar a los padres que: “la gimnasia no es lo que imagináis, no va a hacer de vuestros hijos unos acróbatas ni unos Hércules extravagantes; no pretende formaros más que un hombre”⁴⁶.

El Dr. Alejandro San Martín (1847-1908), en 1893, hacía una defensa de la gimnástica amorosiana en la misma Universidad Central de Madrid⁴⁷. La gimnástica amorosiana era considerada como conveniente para los estudiantes universitarios, mucho más que los deportes. Según él tenía la virtud de “haber aplicado el análisis y los medios de la ciencia para obtener un medio racional de educación física”, y añadía:

“La gimnasia amorosiana fortifica el cuerpo y desarrolla la belleza plástica tan bien como otros sistemas gimnásticos, ofreciendo además la ventaja práctica de acomodarse mejor a las condiciones de la vida escolar.”⁴⁸

De todos modos, a principios del siglo XX, la gimnástica de aparatos o “gimnasia de adorno” (más tarde gimnasia artística) siguió cultivándose en muchos de los colegios elitistas de la época, puesto que esta, ya se había convertido en un “verdadero deporte gimnástico”, del que hacían gala en los certámenes de final de curso⁴⁹.

4. Los juegos corporales como alternativa a la gimnástica de aparatos.

La incorporación del juego como medio de educación física tiene sus antecedentes en el naturismo de Jean-Jacques Rousseau, y, sobre todo, en las bases pedagógicas de Johann Heinrich Pestalozzi, Friedrich Froebel y Herbert Spencer, todos ellos pilares fundamentales en los postulados de la educación moderna. En la educación física escolar, el juego motor popular

⁴⁴Emilio Castañón, “No hay Gimnastas”, *El Sport*, 15 de noviembre de 1890, 188.

⁴⁵Emilio Castañón y López, “Consideraciones”, *Ilustración Gimnástica*, 1 de julio de 1886, 66-67.

⁴⁶David Ferrer, *De la utilidad general de la gimnasia y acción que ejercen sobre el organismo humano sus diferentes ejercicios* (Barcelona: Est. Tip. de José Mriret, 1883).

⁴⁷Recuérdese que Alejandro San Martín había sido el director de la Escuela Central de Gimnástica (1887-1892), tras la sustitución de Mariano Marcos Ordax.

⁴⁸Alejandro San Martín Satrústegui, *Discurso leído en la Universidad Central en la solemne inauguración del curso académico de 1893 a 1894* (notas sobre educación física). (Madrid: Imp. Colonial, 1893), 94.

⁴⁹Amadeo Llaverías, “Gimnasia de adorno”, *La Vanguardia*, 17 de abril de 1911, 9.



y tradicional fue el primer recurso curricular, tanto en Europa como en España⁵⁰. En el caso de España, los juegos corporales fueron el elemento más representativo y significativo para la educación física de todo el siglo XIX y principios del siglo XX⁵¹.

La incorporación educativa del juego fue decisiva en todo el movimiento de la Escuela Nueva, que, bajo el concepto de educación integral, encontraron en este medio educativo, no solamente el poder restituir el conocido *surmenage*, sino también una educación completa: natural, libre, espontánea, recreativa, higiénica, moral, intelectual y física. Como nos ocuparemos, los juegos libres a lo largo de todo el período se configuraron como una alternativa pedagógica de incuestionable valor higiénico y moral. No obstante, la opinión y la aplicación metodológica del juego libre, entendido como la mejor gimnástica posible, no estuvo alejada de cierta controversia en los debates doctrinales. Efectivamente había importantes discrepancias pedagógicas e higiénicas:

“En nuestros días, la educación muscular ha llegado a un verdadero estado de confusión. Si bien los higienistas se hallan acordes, con respecto a la importancia beneficiosa que tienen para la salud los ejercicios musculares, discrepan en el modo como deben aplicarse estos ejercicios. Mientras unos creen que los movimientos espontáneos y libres están más identificados con la organización humana, otros dan mayor importancia a los ejercicios metódicos, aplicados más o menos extensamente. Para los primeros, son perjudiciales los complicados ejercicios que tienen lugar en los gimnasios por más que sean dirigidos por un hábil profesor. Para los segundos, la fuerza y el vigor necesarios a todos los músculos no pueden adquirirse, sin dar a los movimientos el orden y método que sólo pueden obtenerse en el gimnasio. Tanto los partidarios del primero como del segundo de estos dos sistemas se apartan de la verdad con su exclusivismo; uno y otro pueden prestar las mismas utilidades convenientemente aplicados. Los ejercicios gimnásticos son muy buenos para los adultos. En los niños provocan el aburrimiento y el cansancio. Y no se crea que nada importa el que sean o no agradables los actos voluntarios en el desarrollo físico del hombre; todo el mundo sabe la relación que existe entre la parte física y moral del individuo. El interés que para con los juegos toma los niños, la alegría que acompaña a todos sus movimientos cuando estos son ejecutados libremente y sin ningún trabajo son estímulos morales que contribuyen poderosamente al desarrollo y robustez de su cuerpo.”⁵²

Las aportaciones de Pedro de Alcántara García (1842-1906) argumentaron una educación integral, que insistía en facilitar propuestas metodológicas a favor de la restitución del juego. En estas formulaciones la educación física adquiría una destacada función, ya que permitía presentar el juego corporal más allá de los simples ejercicios gimnásticos: “En su virtud, el juego es no sólo una gimnástica física, sino también una gimnástica intelectual, estética y moral: en el sentido está obligada a considerarlo a aprovecharlo una buena educación”⁵³. Más tarde mencionaba que a favor pedagógico de los juegos corporales se estaba rechazando, cada vez más la peligrosa gimnasia de aparatos como aplicación escolar, prefiriendo los juegos y la gimnasia de sala o sin aparatos⁵⁴.

⁵⁰Xavier Torredadella, “Vicente Naharro y los juegos corporales en la educación física española de la primera mitad del siglo XIX”, *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, vol. 13, nº 2 (2011): 165-182.

⁵¹Jordi Brasó y Xavier Torredadella, “El marro”, un juego tradicional y popular en la educación física española (1807-1936)”, *Revista Complutense de Educación*, vol. 26, nº 3 (2015): 697-719.

⁵²F. J. Pons y C. Martínez, *Lecciones de higiene individual al alcance de los niños* (Barcelona: Imp. de Luis Tasso Serra, 1885), 83-84.

⁵³Pedro de Alcántara García, “Los juegos de la infancia bajo el punto de vista de la educación”, *Revista Europea*, nº 205 (1878): 97-102.

⁵⁴P. de Alcántara García, *De las teorías modernas acerca de la educación física* (Madrid: Imp. de J. Gil y Navarro, 1886), 113.

Además, hay que destacar la contribución ideológica y divulgativa que la Institución Libre de Enseñanza (ILE) manifestó sobre la absoluta preferencia hacia los juegos corporales al aire libre, eso sí, al estilo de las Universidades inglesas⁵⁵. Por lo tanto, también la ILE rechazó, tajantemente, la gimnástica de Amorós de “un entusiasmo meridional, una excesiva vanagloria por el valor del sistema, bastante afición a las exhibiciones públicas y desmedido apego a la profusión de aparatos”⁵⁶.

Menos estudiado, por el carácter institucional de la cultura dominante con el que se ha historiado la educación española, y más aún la educación física, se encuentra la opción físico-recreativa de las escuelas vinculadas al movimiento racionalista. En estas escuelas, el juego natural, espontáneo y libre fue uno de los recursos más utilizados para contribuir a la educación física, la cual se fundamentaba hacia un modelo higienista no disciplinar. Estas escuelas, que mayoritariamente seguían el modelo de Francisco Ferrer y Guardia, buscaron la oxigenación del juego y los movimientos naturales del cuerpo en espacios abiertos al aire libre, buscando el contacto con la naturaleza. Esta influencia se destacó en muchas de las escuelas públicas durante el periodo de la II República⁵⁷.

5. La gimnástica tradicional bajo la sombra del deporte

En *La Regeneración Física* (1895-1897) se abrió una sección con el objeto de realizar un debate internacional sobre “el valor higiénico-pedagógico de la gimnasia, el *sport* y los juegos corporales”. Este debate surgió a partir de unas polémicas declaraciones del Dr. Sergi, contra el celoso exceso de los sistemas gimnásticos y de la profesión. El Dr. Sergi, era eminente fisiólogo de la Universidad de Roma que, junto con los profesores Àngel Mosso y Jacopo Gelli se opusieron a la generalización universal de la gimnástica de aparatos, daba preferencia a los juegos libres y al modelo deportivo anglosajón. Estos destacados italianos veían en la gimnástica de aparatos un método artificial, de poca aplicación para la vida, que, además, exponía a sus practicantes a un considerable riesgo de accidentes, provocados por los violentos ejercicios. Asimismo, manifestaban que dicha gimnástica, apenas influía en la educación del carácter. Entre las polémicas manifestaciones del Dr. Sergi se destacaba la opinión de cerrar todos los gimnasios y sustituir éstos por campos de juego y patios al aire libre⁵⁸.

En la discusión participaron primeramente voces españolas (David Ferrer, Eusebio Ferrer, Francisco Mendel, Carlos César Fernández, Marcelo Sanz, el Dr. García Fraguas, Sampérez, etc.) para luego pasar a extranjeras. Entre las autoridades extranjeras destacaron las aportaciones de los profesores Fernando Lagrange, Eugenio Paz, Janes L. Hugues, George Demeny y Àngel Mosso. Además de algunos portavoces de publicaciones periódicas extranjeras como Lhermitte, secretario de la redacción de la *Gymnastique Francaise*; Miguel Àngel Jerace, director de *La Gimnástica* de Roma y Domenico Orefice, director de *L'Educazione Fisica Nazionale*⁵⁹.

“¿Por qué su inquina contra esos aparatos de gimnástica que, auxiliando unas veces a la Terapéutica, otras a la Ortopédica y siempre a la Higiene, ya sirven de regulador de nuestras funciones fisiológicas, ya corrigen un defecto de configuración, y en todo caso sostienen y desarrollan en el hombre la salud, la agilidad y la fuerza, sin las cuales, la obra más perfecta de la creación sucumbe o degenera? ¿Por qué hacer tan cruda guerra

⁵⁵Francisco López Serra, “Los juegos en la Institución Libre de Enseñanza”, *Ensayos*, nº 13 (1998): 249-264. Andrés Payà, “Joc corporal, esport i educació física a l'ideari pedagògic de la Institución Libre de Enseñanza”, *Educació i Història*, nº 7 (2004): 117-133.

⁵⁶Álvarez Buylla: “El libro de M. Daryl sobre educación física (fragmentos de un estudio)”, *BILE*, 1890, nº 313, 50-54.

⁵⁷Xavier Torredadella, “Francisco Ferrer Guardia, postmoderno avanzado y precursor de la educación física crítica. Análisis y reflexión para un giro didáctico”, *Educar*, vol. 52, nº 1 (2016): 169-191.

⁵⁸Sergi, “La gimnástica con aparatos”, *La Regeneración Física*, 1 de enero de 1896, 8-9.

⁵⁹Este debate proporcionó a la *Regeneración Física* un total de 24 artículos de opinión.



a esos aparatos e instrumentos de gimnástica que, por la variedad y multiplicidad de los movimientos que con ellos pueden ejecutarse, llevan su acción vivificante a todas las partes del cuerpo, manteniendo en todas ellas la actividad y las energías necesarias para su conservación y nutrición? Y si tal es la misión y tales los efectos de los medios de acción de la gimnástica ¿qué razón hay para negar a esta el lugar y la influencia que de derecho le corresponde en la regeneración física del hombre, ya sea en Suiza, en Noruega o Alemania, o ya en cualquier parte del mundo.”⁶⁰

C. Strehly, catedrático del Liceo de Montaigne de París, veía en la opinión del Dr. Sergi un nuevo ataque de “asalto al edificio de Amorós.” Hacia finales de siglo XIX, este profesor fue uno de los más destacados defensores de la gimnástica amorosiana en Francia.

“La gimnástica de aparatos es más idónea que cualquier otra a fortalecer al cuerpo a desenvolver la hermosura plástica: es también la más práctica, por ser la que más fácilmente se conforma con las condiciones de la vida moderna. [...] La gimnástica de aparatos es de una aplicación más fácil que los juegos ingleses que van ahora alabando y celebrando en todas partes, olvidando que la educación en ciertos colegios de ultramancha, es esencialmente aristocrática, y que los alumnos de Oxford y Cambridge gastan todo su tiempo en juegos, no teniendo necesidad de trabajar para hacerse una posición. Pero el juego practicado en pequeña dosis es ineficaz; y para dedicarle cinco o seis horas cada día, sería preciso disminuir de una manera sensible la importancia que entre nosotros se concede a los estudios intelectuales. De una manera general, la gimnástica se confirma mejor a las condiciones de la vida escolar, y de la vida social. Si nuestros establecimientos de educación estuviesen todos situados en el campo, y los programas de estudio menos cargados, fácil sería practicar el método inglés. [...] Y por eso concluiré diciendo que la gimnástica es el instrumento más rápido, más seguro y más cómodo para la educación física de la juventud.”⁶¹

Fernando Lagrange (1845-1909) se ocupaba de defender los juegos corporales como la mejor educación física para la edad infantil, así, como posteriormente, la de los deportes para la juventud⁶². En cambio, George Demeny (1850-1917) opinaba que la gimnástica y los juegos corporales debieran armonizarse, “subordinando el juego al plan de ejercicios gimnásticos”, pero que, si tuviera que elegir, preferentemente “abandonaría los juegos por los ejercicios gimnásticos”⁶³.

Como reacción a esta guerra de sistemas, hubo quien propagó la opinión para que se uniesen todos los implicados: profesores de gimnástica, médicos y pedagogos, con objeto de crear un solo método. Esta posición fue defendida ya en 1895 por Salvador López Gómez⁶⁴.

6. Los juegos corporales y el sport contra la gimnástica

⁶⁰Pedro Castellanos Taulat, “La Gimnástica y el Dr. Sergi”, *La Regeneración Física*, 1 de enero de 1896, 4-6.

⁶¹C. Strehly, “Refutaciones al Doctor Sergi”, *La Regeneración Física*, 1 de febrero de 1896, 5-7.

⁶²F. Lagrange, “Debates internacionales sobre el valor higiénico-pedagógico de la gimnasia, el sport y los juegos corporales XIX”, *La Regeneración Física*, 1 de febrero de 1897, 4-6. En Francia Lagrange realizó una sistemática oposición a la gimnástica de aparatos, tratando de descartar toda influencia de la gimnástica de Amorós.

⁶³Demeny, “Debates internacionales sobre el valor higiénico-pedagógico de la gimnasia, el sport y los juegos corporales XXII”, *La Regeneración Física*, 1 de abril de 1897, 9.

⁶⁴E. S. López Gómez, “Un solo método gimnástico”, *La Regeneración Física*, 1 de octubre de 1895, 6-7. Salvador López Gómez, *Unificación de la enseñanza de la gimnástica por un solo método* (Sevilla: Imp. El Mercantil, 1899).



La obra del inglés Herbert Spencer (1820-1903) marcó la superioridad educativa de los juegos corporales por encima de la gimnasia y, en España, esta tesis sedujo las posiciones pedagógicas de la ILE⁶⁵.

“Como se había prohibido el ejercicio espontáneo y se veían claramente los efectos de la falta de ejercicio, se ha adoptado un sistema de ejercicio ficticio, cual es la gimnasia. [...] La gimnasia es inferior a los juegos como cantidad de ejercicio muscular, y le es también inferior, y esto es lo más importante, desde el punto de vista de la calidad. Esta falta relativa de placer, causa de que se abandonen al poco rato los ejercicios artificiales, influye para que éstos no produzcan sino efectos muy medianos en el organismo. La idea vulgar de que con tal que se obtenga la misma suma de ejercicio corporal importa poco que éste sea agradable o no, encierra un grave error. [...] Resulta de lo dicho que la educación física de los niños es defectuosa en todos los aspectos.”⁶⁶

Con la llegada de los juegos corporales y del deporte se produjo un movimiento de oposición nacional, ya que algunos no deseaban perder los juegos tradicionales que habían identificado, digamos el ‘deporte’ nacional. En este debate hubo quienes prefirieron la gimnástica metódica (ya fuese la llamada gimnasia la sueca o el método natural) y no el ejercicio deportivo.

Ante la popularidad del deporte extranjero algunos artículos de opinión periodística se ocupaban de poner en evidencia el sistema de educación física español. El catalán Federico Rahola (1858-1919) proponía la adopción del sistema de ejercicios y juegos corporales anglosajón, ya que había demostrado ser un perfecto sistema de educación física:

“Nuestra generación ante las generaciones futuras acusa gran decadencia en el vigor físico, precisamente por esa lucha constante de ideas, sentimientos o intereses que mantiene en el olvido lamentable el desarrollo corporal. Y nuestra raza, la ponderada raza latina, frente a frente de la anglosajona, se presenta viciosa, inferior y decadente por haber despreciado los músculos, por no haber hecho nada para combatir esa debilidad del cuerpo. Otra vez la corpulencia, a la potencia física han vencido a la precocidad intelectual y a la debilidad muscular; de nuevo los germanos mostrarán su superioridad sobre los latinos.”⁶⁷

El problema de la educación física fue una cuestión muy divulgada en la prensa española. Un sector profesional muy comprometido se desesperaba al ver como España no avanzaba en esta materia, tal y como lo estaban haciendo otros países. En uno de tantos artículos preocupándose por la “educación física” se presentaba una contundente crítica al sistema educativo español. Por un lado, se critica la gimnasia de salón o de aparatos por ser peligrosa, la de sala por ser aburrida y, por el otro, se proponía seguir los ejemplos de los colegios ingleses y restituir el juego nacional de pelota. Véase también como en este artículo se hacía eco de la estrecha reglamentación de la gimnasia de sala que se hacía absurdamente detrás del pupitre, o...

“Si por acaso puede asistir a algún colegio de los que poseen gimnasio, beneficio de que sólo disfrutaban los hijos de familias acomodadas, los ejercicios se verifican en tropel, con

⁶⁵A. A. Buylla, “La educación física y moral en las universidades”, *BILE*, 15 de julio de 1885, 205-206.

⁶⁶H. Spencer, *De la educación intelectual, moral y física* (Madrid: Lib. de Victoriano Suarez, 1884), 282-283 y 310.

⁶⁷Francisco Rahola, “Artículos de Género inglés. Los ejercicios corporales”, *La Ilustración*, Barcelona, 4 de marzo de 1883, 1-2.



una uniformidad absurda y una monotonía que llega a hacer odiosos y aburridos los trabajos en vez de asociarlos al esparcimiento y al solaz.”⁶⁸

Ante la falta de espacios para impartir la gimnasia, puesto que no existían los espacios adecuados, peor era para la práctica de los juegos corporales. Así lo expresaba Melchor Daviu y Matas, profesor de primera enseñanza en Palma de Mallorca y seguidor de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer y Guardia⁶⁹: “El juego es comparable, y a veces sustituible por la gimnasia de sala; pero esto solamente en caso de faltar en la escuela sitio apropiado (patio, jardín) en donde verificarse”⁷⁰.

Sin embargo, había quien prefería la gimnástica ante los juegos corporales o los deportes, puesto que estos no garantizaban el completo equilibrio orgánico y muscular, que podía reportar la gimnástica. Este era el caso del profesor de educación física Julián de las Barreras: “la superioridad de los ejercicios, bien dirigidos, sobre los juegos corporales y deportes, no se puede discutir, aun ejecutándolos en locales cerrados”⁷¹.

Las primeras propuestas de la ILE sobre el juego corporal deben ser buscadas en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE)*, en el último cuarto de siglo XIX. En 1886, aparecen los primeros artículos sobre la relación de la educación física con los juegos corporales. Como conclusión a estos artículos, el autor redactaba una serie de puntos que marcarían, en lo sucesivo, la línea pedagógica de la educación física en la ILE.

“El número de horas semanales dedicadas en nuestras escuelas a la gimnasia, debe por lo menos, cuadruplicarse a expensas de las enseñanzas teóricas. Dos de dichas horas deben reunirse en la misma tarde y destinarles a juegos corporales al aire libre. Estos juegos deben elegirse de modo que favorezcan la actividad corporal y la disciplina del espíritu por medio del esfuerzo adecuado a cada edad determinada. Para los jóvenes, debe recomendarse ante todo la introducción de los juegos nacionales ingleses foot-ball y cricket, así como la barra; para las jóvenes, la pelota con pala, el lawn-tennis, y otros juegos análogos. Donde las circunstancias lo permitan, debe procurarse ocasión a los jóvenes de uno y otro sexo para que en el tiempo de juego aprendan la natación y los patines. Los campos de juego deben estar cubiertos de césped, ser todo lo más llanos posible y de la extensión mínima de una hectárea para cada 100 niños que juegan al mismo tiempo. En las escuelas normales para magisterio, se debe preparar a los alumnos en tardes especiales destinadas al juego, para que en su día puedan introducirlo en las escuelas.”⁷²

A estos primeros artículos siguieron otros, destacando entre ellos el “De los juegos corporales más convenientes en España”, profesor doctor, Alejandro San Martín. En estos artículos el autor exponía la supremacía de los juegos corporales sobre la gimnasia. En el discurso se deduce una oposición al sistema de enseñanza que la institución pedagógica de la gimnástica disponía en España, la Escuela Central de Gimnástica (1887-1892); pues no faltaron críticas contra la excesiva dominancia que el sistema de gimnástica de Amorós ejercía en este centro de formación. Una de estas críticas venía del profesor José Eugenio García

⁶⁸“Educación Física”, *La Época*, 31 de agosto de 1888, 1.

⁶⁹R. Garcerán, “La herencia institucionalista y la enseñanza activa en Mallorca (Labor de: Miguel Porcel i Riera, Rufino Carpena Montesinos, Joan Montserrat i Parets i Melchor Daviu i Matas)”, *Educació i Cultura. Revista Mallorquina de Pedagogia*, nº 18 (2005): 55-75.

⁷⁰M. Daviu, “Juegos escolares. III Observaciones generales”, *El Magisterio Balear*, 29 de marzo de 1901, 118-119.

⁷¹Julián de las Barreras, “Gimnástica y juegos”, *Heraldo de Alcoy*, 23 de marzo de 1904, 1.

⁷²X., “Juegos corporales”, *BILE*, vol. X, 1886, 43-46, 62-64, 105-108 y 124-125.



Fraguas que reprochó la falta de una asignatura de juegos corporales⁷³, circunstancia que se presenta paradójica, con las declaraciones del mismo director de la ECG sobre los juegos corporales y la gimnástica:

“[...] el juego parece más natural que la gimnástica reglada [...] Por otra parte, los juegos corporales producen más desarrollo general que la gimnástica, cuyo efecto se circunscribe a ciertos grupos musculares [...] El juego corporal es además agradable, mientras que el trabajo gimnástico se hace penosamente.”⁷⁴

A partir del siglo XX, la combinación de gimnasia sueca y juegos escolares (o gimnásticos), fue una combinación a la que recurrieron bastantes profesores de educación física. En esta posición se destaca el influyente Marcelo Sanz⁷⁵, que sostenía que no podía existir educación perfecta sin atender el valor pedagógico que proporcionaban los juegos para el desarrollo de la personalidad del alumnado, ya que concedían la posibilidad de obrar voluntariamente e independientemente a vencer los obstáculos y suertes durante el juego. Al respecto indicaba que:

“Cuando los juegos escolares formen parte de la educación con un fin más elevado que el que el concepto vulgar les concede considerándolos como expansiones de la infancia, entonces formarán parte de ese grupo de medios apropiados para la educación física, rama importantísima de la “educación integral”, y cuyo principal propósito ha de ser elevar la «condición» física á sagrado prudencial de vigor, si no queremos que lo excepcional, suplantado la regla en lo que debe ser el vigor colectivo de la raza, nos lleve a estados patológicos ó anormales, según ya se demuestra, por desdicha, con ese cuadro aterrador de un tanto por ciento excesivamente elevado de jóvenes corporalmente inútiles para cumplir los sagrados cuanto patrióticos, deberes del servicio militar.”⁷⁶

7. Gimnasia sueca versus gimnasia francesa

En toda Europa, durante el primer tercio del siglo XX se fueron sucediendo los distintos cambios metodológicos de los primitivos sistemas gimnásticos⁷⁷; aunque en España, las nuevas corrientes centroeuropeas de la “gimnasia moderna” y la Escuela Natural Austriaca; las manifestaciones de los “movimientos del norte”, de la gimnasia neosueca, de Joseph Gottfield Thulin y Maja Carlquist; no tuvieron apenas incidencia. Sin embargo, hay que destacar las influencias del “movimiento del este” de la escuela francesa, en especial de Georges Demeny, Fernand Lagrange y Philippe Tissié. La otra influencia, aunque no tan notable, fue la de la gimnasia natural de Georges Hébert.

⁷³ José Esteban García Fraguas, *Tratado racional de gimnástica y de los ejercicios y juegos corporales...*, Tomo I *Historia de la gimnasia y mecánica animal* (Madrid: Est. Tip. de Enrique Rubiños, 1893), 157-173.

⁷⁴ Alejandro San Martín, “De los juegos corporales más convenientes en España”, *BILE*, nº 302 (1889), 303-304.

⁷⁵ José Estadella Arnó, *Educación Física en las escuelas de primera enseñanza* (Lérida: Imp. Juventud, 1910).

⁷⁶ Marcelo Sanz, “De cultura física. El niño, los juegos y los deportes”, *La Correspondencia Militar*, 9 de julio de 1913, 3.

⁷⁷ Alberto Langlade y Nelly R. Langlade, *Teoría general de la gimnasia* (Buenos Aires: Stadium, 1986).



Luis Agosti, citaba el periodo entre 1882 y 1907 como el de mayor momento en difusión en la gimnasia sueca, y el momento en que empezaba a traspasar la influencia hacia toda Europa⁷⁸. Sin embargo, en España esta influencia del método sueco fue tardía, iniciándose el periodo a principios del siglo XX, especialmente a partir de obras muy divulgadas y populares, que además se encargaron de desacreditar a los sistemas de aparatos⁷⁹.

El sistema de gimnasia sueca (llamado también de Ling), era diametralmente opuesto a todos sus coetáneos (Amorós y Jahn), no se basaba en la formación militar, ni en el patriotismo, todo lo contrario, era un sistema basado en la higiene y la salud y dirigido a una Suecia para vivir en paz. Ling no era militar, era un pedagogo sensible conocedor de la literatura y la lengua, instruido en la anatomía y la fisiología, practicante de la gimnasia y la esgrima. Su sistema se caracteriza por un conjunto metódico y armonioso de ejercicios artificiales, racionales, analíticos, localizados y sencillos, que parten de una posición inicial y terminan en una posición final. El sistema era básico y podía ser practicado por todo tipo de personas, sin necesidad de aparatos. No obstante, el sistema de Ling, también tenía otras ramas: la gimnasia pedagógica, la gimnasia militar, la gimnasia estética y la gimnasia médica. Véase que decía el sevillano Salvador López Gómez, en 1881:

“Como se ve, la gimnástica en Suecia reviste un carácter eminentemente científico, procurando siempre, tanto el Director médico como el Profesor de los ejercicios, calcular perfectamente el número de movimientos en un espacio de tiempo de antemano señalado; repartir y ordenar aquellos para lograr un resultado apetecido; combatir tal deformidad naciente o adquirida; y, por último, lograr por medio de ordenados ejercicios el perfecto y normal equilibrio que deberá existir siempre entre las facultades físicas e intelectuales del individuo.”⁸⁰

En 1901, un artículo publicado en el *BILE* se hacía eco de la “guerra de sistemas”, y criticaba el exceso de discusiones, que las consideraba demasiado desfasadas, puesto que la gimnástica, por sí sola, era un elemento reduccionista, que poco tenía que ver con la educación física, que tenía una concepción más amplia:

“La “guerra de sistemas”, que caracteriza las discusiones sobre la educación física pocos años hace, parece haber acabado prácticamente. Se conoce que los fines esenciales de todos los sistemas son idénticos y las diferencias están en los detalles, que, en su mayor parte, son de poca importancia. Las violentas disputas entre los partidarios de los diversos sistemas han cedido al campo, por tanto, a discusiones más útiles en una esfera superior. La educación física ha llegado a significar algo más que gimnasia.”⁸¹

Puede decirse, como mencionaba José Roda Rodríguez, que en España no existía aún, ningún colegio, gimnasio o escuela de cultura física, que se aplicase con integridad la citada educación⁸². De todos modos, con el tiempo fueron desterrándose de la educación física escolar los ejercicios de aparatos, y dando cabida a un empírico método sueco que se compaginaba con los juegos tradicionales, las excursiones y los juegos deportivos. Sin

⁷⁸Luis Agosti, *Gimnasia educativa* (Madrid: Talleres del Instituto Geográfico Catastral, 1948).

⁷⁹L. G. Kumlien, *La gimnasia para todos* (Madrid: Lib. Gutenberg de José Ruiz, ca. 1907), M. Soleirol de Serves, *Manual de gimnasia racional y práctica* (Madrid: Lib. Edt. Bailly-Balliere, ca. 1906).

⁸⁰Salvador López Gómez, *Breve reseña histórica de la gimnástica en Europa* (Sevilla: Imp. Juan Moyano, 1881), 17.

⁸¹“Informe sobre la gimnasia sueca”, *BILE*, 1901, nº 496 (1901): 202.

⁸²Víctor Arnulphy, *La salud por la respiración. Curso Completo de Gimnasia Respiratoria, seguido de un manual de terapéutica respiratoria y un importante capítulo sobre respiración sportiva y atlética* (Almería: Imp. de Juan Fernández, 1908), 26 (N.T).



embargo, las nuevas orientaciones metodológicas permanecían carentes de originalidad sin una aplicación pedagógica más natural y expresiva, situación que se evidenciaba en las obras didácticas de los autores españoles⁸³.

Con bastante atraso, sólo a principios de siglo XIX, parecía ser que, progresivamente, la gimnasia sueca calaba con cierto espíritu en el colectivo profesional. Jaime Vila fue uno de los primeros en utilizar el método de Ling en Cataluña en su gimnasio de Barcelona. Juan Bardina fue uno de los principales promotores de este sistema, tanto desde una perspectiva escolar, como en la formación de maestros en la *Escola de Mestres* (1906-1910), o dirigiéndola a la mejora de la salud pública de todos los ciudadanos⁸⁴.

La gimnasia sueca fue adoptada y defendida en España por toda la corriente higiénico-médica, pues se encontraba sometida a bases puramente científicas y racionales, siendo su aplicación válida para todas las edades⁸⁵. Sobre todo, se presentó como un excelente método en la educación primaria, que junto a los juegos completaba todo el uniforme programa de educación física⁸⁶. En cambio, era diferente en otras obras extranjeras publicadas en España que planteaban alternativas de métodos más naturales como los preconizados por George Hébert o Hans Spitzzy, que incluso propusieron hacer ejercicio físico con el cuerpo al desnudo⁸⁷.

El doctor Eduardo Masip Budesca (m. 1933, fue Secretario General de la Inspección Médica y del Cuerpo Médico Escolar), se inclinó por el método sueco, que además lo presentaba como una alternativa a las exageraciones y extravagancias de los deportes atléticos que estaban de moda:

“Entre los métodos de gimnasia que hoy se disputan la hegemonía, el más vulgarizado, el que la experiencia ha sancionado y la sana crítica ha consagrado alcanzando una práctica mundial, el que está reputado como el más racional y científico es el método de gimnasia sueca, el cual debe adoptarse, sino en toda su pureza, en lo que se acomode a nuestro temperamento como raza latina y pueblo meridional que somos.”⁸⁸

Las revistas especializadas de educación física y del deporte publicitaron asiduamente sobre la escuela sueca de Ling⁸⁹. Desde el artículo “Cinesiología o la ciencia del movimiento. Occidente. La escuela Sueca-Ling”, aparecido en la *Ilustración Gimnástica*, en junio de 1887, hasta el publicado por Carlos Oroz en *El Campeón*, “La educación física en el país de la gimnasia”, en mayo de 1932, fueron numerosos los artículos que sumaron elogios de la labor nacional Ling⁹⁰.

⁸³Lorenzo Niño Viñas, *La escuela primaria y la educación física para niños y niñas* (Salamanca: Andrés Iglesias Imp. Salamanca, 1911), Isafías Bobo-Diez, *Educación física teoría y práctica...* (Valladolid, Imp. y Lib. Vda. de Montero, 1917).

⁸⁴Alexandre Galí, *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya 1900-1936, obres completes, llibre X* (Barcelona: Fundació Alexandre Galí, 1983), 167.

⁸⁵Recordemos que la gimnasia sueca era concebida desde diferentes aplicaciones: pedagógica, militar, médica y estética.

⁸⁶Xavier Torredadella-Flix, “Quan l’educació física arriba a l’escola primària. Notes per a la història de l’educació a Lleida (1901-1931)”, *Educació i Història: Revista d’Història de l’Educació*, nº 28 (2016): 255-287.

⁸⁷George, Hébert, *Lecciones prácticas de cultura física* (Paris y México: Viuda de Bouret, 1913). Hans Spitzzy, *La educación física del niño* (Madrid: Casa Ed. Calleja, 1917).

⁸⁸Eduardo Masip, “Consideraciones acerca de la gimnástica escolar”, *La Escuela Moderna*, vol. 30, nº (1908): 753-761.

⁸⁹Xavier Torredadella, “Las primeras revistas profesionales y científicas de la educación física española (1882-1936)”, *Apunts. Educación Física y Deportes*, nº 190 (2012): 11-25.

⁹⁰*La Ilustración Gimnástica*, 1 de junio de 1887, nº 19, 147-149 y *El Campeón* 7 de mayo de 1933, nº 27 año II.

Además, hay que sumar la obra del Dr. Saimbraum (Juan Bardina Castará), *Salud, fuerza y belleza por medio de la Gimnasia Sueca*⁹¹, reeditada repetidamente hasta 1944, la cual ha sido considerada como una de las obras más importantes de la educación física publicadas en España⁹².

“La Gimnasia Sueca es total y progresiva. Esto constituye su ventaja primordial. La Gimnasia Sueca pedagógica ejercita todo el cuerpo alternadamente y bajo un criterio rigurosamente científico. Todo predominio de un aparato sobre otro, de unos músculos sobre los vecinos, queda postergado. Así, el cuerpo se desarrolla total y armónicamente, condición esencial de la salud perfecta.

Son, además, los de esta gimnasia, ejercicios progresivos, prudentes, racionales.

Nada de precipitaciones, de aspiraciones al atletismo, de agotamiento funcional. Movimientos dulces, suaves, si bien, sin apartarse de lo natural, enérgicos y precisos.”⁹³

El profesor Marcelo Sanz (1859-1942) proponía en la Segunda Asamblea Pedagógica que el gobierno que adoptase “en toda la pureza método de gimnasia sueca, por estar basado en las ciencias y no en el capricho, como sucede a los métodos rutinarios que hoy rigen en los institutos”⁹⁴.

La percepción de que la gimnasia sueca iba ganando terreno a la gimnasia de aparatos también era expresada en los tratados de pedagogía, con el objeto de que los maestros fuesen entrando en la nueva manifestación de la gimnástica higiénica y pedagógica: “en nuestros días ha perdido terreno la gimnástica, especialmente la atlética y acrobática que precisan aparatos, y únicamente se concede importancia a la gimnástica sueca, por su marcado carácter científico”⁹⁵.

Con la aceptación oficial del sistema gimnástico sueco en el ejército, en 1911, y las conferencias que dio Tissié⁹⁶, este mismo año en Madrid, en la Asamblea nacional de profesores de educación física⁹⁷, la educación escolar puso el punto y final al ya caduco sistema de Amorós. A ello también contribuyeron los sucesivos cursos de preparación de maestros de educación física en la Escuela de Gimnasia de Toledo (1919-1936). Recordemos que, desde la Escuela Central de Gimnasia se impulsó la obligatoriedad de la *Cartilla de Gimnástica Infantil* que, basada en el método sueco, se trató de imponer para todos los alumnos de las escuelas primarias⁹⁸.

El nuevo método sueco fue aceptado como el único que podía reportar beneficios higiénicos al desarrollo: “salud, fuerza, agilidad y belleza”. Así lo sostenía el profesor Fernando

⁹¹Xavier Torredadella, “La aportación bibliográfica de Joan Bardina a la educación física moderna (1911-1939)”, *Cabás*, nº 9 (2013): 1-22.

⁹²Xavier Torredadella y Javier Olivera, “Las cien obras clave del repertorio bibliográfico español de la educación física y el deporte en su proceso de legitimación e institucionalización (1807-1938)”, *Revista General de Información y Documentación*, nº 22 (2012): 119-168.

⁹³Saimbraum, *Salud, fuerza y belleza por medio de la Gimnasia Sueca* (Barcelona: Sociedad General de Publicaciones, 1912).

⁹⁴Marcelo Sanz Romo, “Exposición y juicio crítico de la gimnasia escolar en Suecia”, *La Escuela Moderna*, nº 229 (1910): 694-706.

⁹⁵Ezequiel Solana, *Curso completo de pedagogía* (primera parte. (1ª ed.) (Madrid: El Magisterio Español, Madrid, s.a.), 95.

⁹⁶Philippe Tissié, *Compendio de Gimnasia Racional a pie llano a manos libres. Gimnasia educativa* (Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 1912).

⁹⁷Adolfo Revuelta Fernández, “Dos fechas. Un pasito hacia la regeneración física de España”, *El Régimen Naturista*, abril 1911, nº 88, 54-57.

⁹⁸Ministerio de la Guerra. Escuela Central de Gimnasia, *Cartilla de Gimnástica Infantil* (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1924).



Fagoada, que decía llevar diez años practicando el método sueco en el Colegio de San Miguel⁹⁹.

Hacia mayo de 1915 José Elías Juncosa (1880-1944) presenció uno de tantos festivales gimnásticos de un reputado colegio de Barcelona. En ese festival se ofreció una charla sobre la preparación física por medio de los deportes, y a continuación, tras un débil conjunto de ejercicios de gimnasia sueca, se desarrollaron “brutales trabajos” en las anillas y la barra fija, contradiciéndose con lo anteriormente dicho en la charla ofrecida por el presidente de la entidad “acrobático artística”. Horrorizado del acto presenciado, José Elías expuso un artículo criticando la aún perdurable gimnástica acrobática de hacía 50 años:

“Ignoran esos señores que existe para la juventud una gimnasia sueca, racional y utilitaria, estudiada en todos sus aspectos, de óptimos resultados para los organismos... Y esos colegios modelo van sembrando su obra, inútil cuando menos, perdiéndose energías y tiempo, cuando una buena dirección podrían obtenerse los resultados que cabe siempre de esperar de una buena educación física.”¹⁰⁰

Por otro lado, la gimnasia sueca fue también criticada, sobre todo por los seguidores del llamado método natural¹⁰¹. En oposición se propusieron, además, otras alternativas también consideradas educativas y aplicadas a los escolares. Una de ellas fue método deportivo inglés, que como ya se ha tratado, también tuvo sus detractores¹⁰². Todos los detractores a la gimnasia sueca coincidían en el poco estímulo y motivación que producía al alumnado: “... que se mande a paseo la pseudogimnasia sueca de salón que se da en muchos centros de enseñanza por profesores improvisados, los cuales sólo consiguen aburrir a los muchachos y desarrollarles el mal humor y la desesperación...”¹⁰³. Efectivamente, en estos años las disputas eran considerables. Entre estas hay que destacar la del Dr. César Juarros (1879-1942), que, siendo partidario del sistema natural de Hébert, criticó tanto el sistema de Ling como el de Jahn, de los cuales ninguno de ellos los concebía para atender la educación física escolar¹⁰⁴.

Durante el periodo republicano, importantes portavoces de la educación física (médicos, pedagogos y militares), continuaron inclinándose y argumentando las ventajas higiénicas y pedagógicas del método sueco¹⁰⁵. Curiosamente, la defensa de la gimnasia sueca no solamente consistía en identificarla como un sistema racional de educación física, sino que,

⁹⁹Fernando Fagoada, “La gimnasia sueca”, *Gran Vida*, 1912, nº 104, 5-7.

¹⁰⁰José Elías Juncosa, “Sobre gimnasia al amigo Eladio Homs”, *Arte & Sport*, 22 de mayo de 1915, 18.

¹⁰¹El sistema sueco fue muy criticado, sobre todo en Alemania y en Francia, se le acusaba de no perseguir un fin moral ni a una tendencia hacia la formación del carácter. W. P. Welptom, *Principios y métodos de educación física e higiene* (Madrid: Ediciones de La Lectura, 1917). Sin embargo, el sistema sueco fue incidiendo progresivamente en ambos países. Asimismo, este sistema fue también criticado, por el exceso de mecanicismo y la pasividad de los ejercicios. La escuela sueca encontró la continuidad Hjalmar Fredrik Ling (1820 -1866), hijo del primero, el cual lo estructuró a modo de programa fijo y muy ortodoxo. Por ello, más tarde, discípulos de Ling, también llamados los “heterodoxos suecos” (Víctor Gustaf Balk, Elin Falk, Elin Bjorksten, Niels Ebbesen Bukh, Josef Gottfield Thulin) introdujeron ejercicios de mayor dinamismo y juegos que mejoraron la educación física escolar. No obstante, Hjalmar Ling fue quien realizó las propuestas para que la gimnasia fuera obligatoria en las escuelas de Estocolmo. En 1881 se publicó un libro de texto para uso de las escuelas *Ejercicios diarios de gimnasia*, su autor fue Carl Harald Liedbeck.

¹⁰²Xavier Torrebadella, “El deporte contra la educación física. Un siglo de discusión pedagógica y doctrinal en la educación contemporánea”, *Movimiento humano*, nº 4 (2012): 73-98.

¹⁰³Talismán, “La Asamblea de Educación Física”, *Stadium*, 17 de junio de 1922, s.p.

¹⁰⁴César Juarros, *Normas de educación sexual y física* (Madrid: Renacimiento, ca. 1925), 179.

¹⁰⁵Destacar a Francisco Javier Trapiella, teniente de infantería de la Escuela Central de Gimnasia; a los doctores Joaquín Ral y Juan Soler Damians, profesores de la Academia de Educación Física de Cataluña, y, a Marcelo Sanz, profesor de educación física en la Escuela Normal de Maestros de Madrid.

además, los autores procedieron a plasmar análisis críticos de las diferentes escuelas y métodos de educación física.

8. El método natural de Georges Hébert

En los años en que la gimnasia sueca se estaba divulgando como el mejor de los métodos gimnásticos para atender la educación física de los escolares y cuando Suecia estaba viviendo el honor de realizar unos Juegos Olímpicos, aparecieron en Europa las primeras críticas, que pusieron en duda la eficacia *educativa* de esta gimnasia. Una de ellas era del profesor Adolfo Revuelta (1867-1935), que propuso dejar de imitar y crear un propio método de educación física “y unificar el plan de gimnástica escolar, sin prejuicios ni modas, y acomodarlo al carácter de nuestra raza, de nuestro clima y de nuestros recursos”¹⁰⁶.

En España, las noticias del “método natural” de Georges Hébert fueron inmediatamente conocidas¹⁰⁷. Uno de los principales divulgadores fue el Capitán Augusto Condo que tuvo la oportunidad de observarlo en el Congreso de Educación Física de París (del 17 al 20 de marzo de 1913), puesto que asistió en calidad de representante oficial del Ministerio de la Guerra¹⁰⁸. Además, también asistió el prestigioso Joaquín Decref (1864-1939), que afirmó que el método de Hébert era la mejor gimnasia de aplicación que jamás se había visto¹⁰⁹. A partir de entonces, la gimnástica natural de Hébert se presentó en toda Europa como una alternativa al popular método sueco, y en Francia elevó todavía más las disputas internas en la comunidad académica de la educación física¹¹⁰. Así citaba Hébert la necesidad de fijar un programa natural y funcional, alejado de la rutinaria e inútil gimnasia sueca y de las especialidades deportivas, que en ningún caso aseguraban el equilibrio y el desarrollo orgánico¹¹¹.

Después de los JJ.OO. de Estocolmo, la campaña pro-olimpismo que se inició en Cataluña, materializó uno de los episodios de mayor significación regeneracionista del deporte y de la educación física¹¹².

“El caso es que, en 1916, año del Quijote, para nosotros, se celebrarán en Berlín las Olimpiadas y como en las tres anteriores nos distinguiremos por la ausencia. ¿Estadios en España? Aquí donde hay cuatrocientas siete plazas de toros y cinco en construcción, aquí donde hay ciudades como Barcelona que tienen tres Plazas de toros y como Madrid que tiene seis, aquí no puede haber más que un pueblo roído por lo vulgar, la roña y las epidemias.”¹¹³

¹⁰⁶ Adolfo Revuelta Fernández, “Dos fechas. Un pasito hacia la regeneración física de España”, *El Régimen Naturista*, abril 1911, nº 88, 54-57.

¹⁰⁷ Bally-Balliere: “Para formar hombres. El Sistema de Hebert”, *Almanaque Bally-Balliere*, 1912, 407-409.

¹⁰⁸ Augusto Condó González, *Congreso Internacional de Educación Física: celebrado en París en marzo de 1913. Principales demostraciones gimnásticas de los diversos equipos que tomaron parte en el mismo* (Madrid: Imp. y Enc. de Valentín Tordesillas, 1913).

¹⁰⁹ Joaquín Decref, *Educación física* (Madrid: Impresor R. Velasco, 1913). Joaquín Decref, *Congreso de educación física de París* (Memoria presentada a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas) (s.e.: Madrid, 1913).

¹¹⁰ Philippe Sarremejane, “L’héritage de la méthode suédoise d’éducation physique en France: les conflits de méthode au sein de l’Ecole normale de gymnastique et d’escrime de Joinville au début du XXème siècle”, *Paedagogica historica* vol. 42 nº 6 (2006): 817-837.

¹¹¹ Hébert criticó los ejercicios analíticos de la gimnasia sueca, así como el entrenamiento especializado y no generalizado de los deportes. H. Hébert, *L’éducation physique, virile et morale par la méthode naturelle* (Paris: Librairie Vuibert, 1936), 10-11. Primera edición de 1912.

¹¹² Xavier Torreadella y Fernando Arrechea, “La polémica participación de España en los Juegos Olímpicos de Amberes 1920”, *Materiales para la Historia del Deporte*, 14 (2016): 113-138.

¹¹³ Eugenio Roel (dir.), “Cultura física”. *El Flamenco, Semanario Antiflamenguista*, 12 de abril de 1914, 1.

En 1916, en plena Guerra Mundial y cuando se estaba cuestionando la eficacia del método sueco en el campo de batalla, el profesor Augusto Condó (1879-¿?) comentaba el éxito del método de Hébert en los aprendices marineros del Museo Naval, y de la atención que le prestaba la prensa médica francesa¹¹⁴. En España, en esta época, se estaban realizando los preparativos para el Primer Congreso Nacional de Educación Física de 1917¹¹⁵, pero ya advertía Ricardo Ruiz Ferry (1879-1956) que éste no debería ser “una función de pirotecnia”, es decir de “torneo de oratoria y una función de títeres con bailes y todo”¹¹⁶. Por otro lado, el Dr. César Juarros, argumentaba que el Congreso debería servir para “la creación de un método español de educación física”, y no una mera trasplantación de métodos de otras latitudes:

“Sin embargo, la, cuestión a resolver es mucho más compleja. Cada país necesita (un sistema de educación física apropiada a las condiciones de la raza. Sería una vía peligrosa la de limitarse a poner en castellano textos suecos. Son varios los sistemas entre los cuales se podría escoger. El método Hebert cuenta ya con numerosos partidarios, que han llevado a cabo interesantes investigaciones y comprobaciones. Heckel, por su parte, ha publicado unas bases muy dignas de ser tenidas en cuenta. Varios autores aconsejan la vuelta a los métodos helénicos. El querer imponer un método exclusivo radicalmente equivaldría al fracaso. La nota culminante del Congreso ha de ser la originalidad. Ha de intentarse crearse, ante todo y, sobre todo, unas reglas adaptadas a las condiciones del clima, de raza, de costumbres, de alimentación. Y esto sin preocuparse de si se coincide o no con lo que es norma en otros países.”¹¹⁷

Finalmente, el Congreso no se llegó a realizar debido a la crisis política y social de 1917, pero también por la escasa voluntad de los sucesivos gobiernos que no otorgaron el apoyo económico necesario¹¹⁸.

En 1919, otro artículo publicado, tratando de recordar la gimnástica amorosiana, incidía en la controversia metodológica de los sistemas de educación física¹¹⁹. El articulista era partidario de introducir el método natural de Hébert, no por ser mejor o peor que el sueco, sino por ser este más fácil de enseñar, y antes que el método sueco se mostraba partidario al de Amorós:

“Nadie nos negará que, exceptuando algunos ejercicios exóticos de Amorós, y especialmente el trapecio, su método podría hoy en España reemplazar con ventaja el método sueco, que tiene muchos puntos en contacto con el método amorosiano, que es más propio de nuestra raza que el de tan decantado método de Ling. Y a los que nos digan que Amorós abusaba de los ejercicios de suspensión les replicaremos que es una hipótesis errónea, porque los que abusan de ellos son los malos profesores. Después de todo, si nos fijamos en los diferentes métodos gimnásticos, vendremos en conocimiento de que en todos ellos se hace casi lo mismo: Flexiones, extensiones, marchas, carreras, saltos, luchas. Varía la disposición del plan de una lección, o varía la indumentaria, como en el método Hébert, que se practica con taparrabos o calzoncillos solamente, cosa que

¹¹⁴Sociedad Gimnástica Española: Festival de Educación Física – 1916. Están invitados SS. MM. y AA. RR. A las tres de la tarde del 16 de abril en el Campo de Deportes de la Sociedad, s.e. (Sociedad Gimnástica Española) (Madrid: Imp. Alemana, 1916), 15.

¹¹⁵Primer Congreso Nacional de Educación Física, bajo el Patronato de S. M. El Rey D. Alfonso XIII, que se reunirá en Madrid en 1917 (Madrid: Imp. de Nicolás Moya, 1917).

¹¹⁶Ricardo Ruiz Ferry, “Educación física”, *Heraldo Deportivo*, 15 de agosto de 1916, 261-263.

¹¹⁷César Juarros, “Las finalidades del Congreso de Educación Física. Hay que crear no traducir”, *El Día*, 14 de diciembre de 1916, 3.

¹¹⁸La Redacción: “Nuestro propósito”, *La Educación Física*, 1919, nº. 1, 1.

¹¹⁹“La gimnasia moderna. El método de Hébert”, *La Educación Física*, febrero de 1919, nº 2, 27-29.



no se puede hacer en Suecia por ser país frío y sí en el mediodía de Francia o en sus costas. En España más cuenta nos tenía poner en práctica el método de Hébert que el sueco, por ser más fácil de enseñar, no porque sea mejor ni peor.”¹²⁰

Al contrario que sucedía con la escuela sueca, la escuela francesa de inicios del siglo XX no era aceptada comúnmente. En los análisis de las distintas corrientes europeas de la educación física, podemos encontrar duras críticas a los métodos de Demeny y Hébert, por considerar que carecían de suficientes aplicaciones pedagógicas y bases científicas¹²¹. Una de estas críticas venía de Francisco Javier Fernández Trapiella (1904-1989)¹²².

“Por encima de todas estas facetas inamisibles tiene dos principalísimas, que son: la ausencia de movimiento educativo y la falta por completo de ejercicios correctivos. [...] el método natural no puede ser un procedimiento de educación física, pues sólo llena, y esto incompletamente, ya que no tiende a educar físicamente ni a corregir nuestras tendencias naturales ni las asimetrías artificiales: sólo trata de desechar la superficial tendencia a la inacción.”¹²³

G. Pérez Acosta, en el prólogo de la versión española de la obra *El deporte contra la educación física* de Hébert se manifestó partidario de la implantación, en España, del método natural, porque estaba más cerca de los movimientos de renovación pedagógica modernos:

“Hoy en día las naciones buscan la unificación en los métodos de educación física, que no se habla más que de las escuelas en pleno aire, [...] escuelas modernas de educación general en las que los niños pueden manifestar sus facultades de manera espontánea, etc., se observa una inclinación más o menos velada hacia el método natural de educación física, debido a que éste se halla en armonía con las orientaciones de la pedagogía moderna.”¹²⁴

En estos momentos se desencadenó un intenso debate. Demetrio Salas, Pérez Acosta o Augusto Condó presentaron artículos mostrando el debate técnico y doctrinal que suscitaba la guerra de métodos. Demetrio Salas (1924) se inclinaba por la gimnasia natural de la que decía “constituye el método de acción económico por excelencia produciendo el máximo de efecto útil con el mínimo de gasto y fatiga”¹²⁵.

Por su parte Pérez Acosta reivindicó en la prensa la preferencia del método natural y, para ello, tuvo que desacreditar otros métodos como el sueco y el deportivo. Sobre este último decía: “Es preciso, además, que quede grabado para siempre en nuestra mente, que los deportes cualesquiera que sean no serán nunca más que partes elementales o si se quiere complementarias de la educación física a la que jamás podrá suplantar”¹²⁶. Acosta recomendaba calurosamente la implantación el método natural “no sólo en las escuelas y colegios sino en institutos, universidades, academias del ejército y armada, en organizaciones bajo la dirección de ayuntamientos etcétera y por extensión a todas las sociedades de carácter deportivo que se ocupen de ejercicios físicos”¹²⁷. Sobre el método sueco se argumentaba que

¹²⁰ Espartano, “Laminas gimnásticas de Amorós”, *La Educación Física*, marzo de 1919, nº 3, 29.

¹²¹ J. Soler Damians, *Assaig d'un pla...*, Marcelo Sanz Romo, *Cultura física* (Madrid: Manuales “Germen”, 1932).

¹²² Emilio Nieto López, “Trapiella sigue vivo y es necesario revisar su obra”, *Revista Española de Educación Física y Deportes*, nº 16 (2010): 77-92.

¹²³ F. J. Trapiella, *Ciencia y arte de la educación física* (Toledo: de Rodríguez y C^a, 1933), 120-123.

¹²⁴ George Hébert, *El sport contra la educación física* (Barcelona: Imp. Mercantil, 1925), 9.

¹²⁵ M. D. Salas, “Gimnasia artificial y gimnasia natural comparadas”, *La Escuela Moderna*, nº 392 (1924): 329-345.

¹²⁶ G. Pérez Acosta, “La educación física I”, *La Vanguardia*, 21 de julio de 1925, 10.

¹²⁷ G. Pérez Acosta, “La educación física III”, *La Vanguardia*, 8 de octubre de 1925, 18.



éste había quedado abandonado en todas las naciones que inicialmente había hecho furor, para suplirlo por el método natural:

“La moda que se estableció con el método sueco y que repito se ha concretado siempre a simples ejercicios llamados educativos, de extremidades y tronco, fue debido más que nada a la facilidad en la ejecución y la visualidad de conjunto que sedujo en los primeros momentos a todos los que no tuvieron formado nunca un verdadero concepto de los que debe ser la gimnasia práctica utilitaria. [...]”.

Comprendo que tendré que sostener una verdadera batalla por el mero hecho de querer establecer el método cuya ejecución lleva consigo un cambio radical en nuestra manera de ser, pero el cambio de método se impone de manera imperiosa, es preciso despertar del letargo que por largo tiempo nos tiene sumidos, casi en el sueño de los justos, por lo menos en cuanto a educación física se refiere. [...]

En el terreno de la educación física, hay que esperar, que nuestro país no quede a la zaga de las demás naciones al no aceptar, en la presente oportunidad, la orientación, tan evidentemente reconocida por todas las demás, en el sentido de establecer dicha educación física obligatoria en todas las edades y a base de los ejercicios naturales, con prioridad a todos los demás.¹²⁸

En respuesta ante esta campaña propagandística por el método natural hubo también quien se manifestó a favor del método sueco. En otro artículo en *La Vanguardia*, Isaías Padilla argumentó los inconvenientes del método natural versus las ventajas del método sueco.¹²⁹

Pérez Acosta matizó algunas de las aclaraciones sobre la concepción que se tenía en España del método sueco. Sostenía que dicho método podía ser un complemento a la gimnasia natural, pero nunca un substitutivo de ella. Asimismo, indicaba que la gimnasia de aplicación o naturales, no era de uso exclusivo del método sueco, ya que se habían practicado en todos los países mucho antes de nacer Ling. También hacía una aclaración al indicar que la Escuela Central de Gimnasia no era representativa del método sueco puro.¹³⁰

Demetrio F. Salas Maturana (1872- ca. 1952), autor chileno cuya influencia fue muy significativa en el entorno de la cultura naturista de los años treinta, puso sus críticas en desacreditar los métodos de gimnasia artificiales¹³¹. En *Higiene Biológica* (1925) atendía las diferencias entre la gimnasia “artificial y la “natural”. Consideraba la gimnasia artificial como aquella que se fundamentaba sobre la base del estudio de la anatomía y la fisiología y que estaba representada por los métodos llamados *sueco*, *francés* y *alemán* de cultura física (y los métodos de Sandow y Desbonet). Por otro lado, manifestaba que la gimnasia natural era aquella “instintiva”, más acorde con el movimiento animal y la vida misma que protagonizaba Hébert. Así consideraba que la gimnasia artificial ya no podía seguir argumentándose como agente de regeneración humana, de las naciones y de las razas.

Por otro lado, el juego escolar como alternativa a la normativizada y aburrida gimnástica tenía respuesta en las obras de Ketty Jentzer¹³² y José Eleizegui (1879-1956). Este último defendía el juego en la educación física y se manifestaba contrario al generalizado abuso de la gimnástica sueca en la edad infantil, con lo cual se perdía el tiempo de la clase de educación

¹²⁸G. Pérez Acosta, “La educación física III”, *La Vanguardia*, 8 de octubre de 1925, 18.

¹²⁹Isaías R. Padilla, “El método sueco y el de Hébert II”, *La Vanguardia*, 28 de agosto de 1925, 4.

¹³⁰G. Pérez Acosta, “La educación física”, *La Vanguardia*, 27 de septiembre de 1925, 5.

¹³¹La obra de Demetrio Salas fue muy divulgada en los círculos naturistas catalanes (Barcelona) y del levante español (Valencia). Se destacan las publicaciones: Demetrio F. Salas, *Higiene biológica* (Santiago de Chile: Ed. Nacimiento, 1925), Demetrio F. Salas, *Educación físico-biológica* (Barcelona: Magazim Pentalfa, 1932). Demetrio F. Salas, *Higiene biológica* (Valencia: Ed. Guerri, 1930).

¹³²Ketty Jentzer, *Juegos educativos al aire libre y en casa* (Madrid: Ed. Francisco Beltrán Librería Española y Extranjera, 1921)

física, sin los juegos corporales, que era el mejor ejercicio físico que podían realizar los escolares¹³³.

El impulso que los estados y los nacionalismos concedieron al deporte después de la I Guerra Mundial, cuya razón de ser envolvía las disputas simbólicas de las nuevas formas de hacer la guerra con otros medios, puso en escena la obra más crítica de Hébert, *El sport contra la educación física*¹³⁴, cuyo discurso inconcluso trasciende controvertidamente en la actualidad¹³⁵.

9. Discusión y conclusiones

En la educación física contemporánea la llamada “guerra de métodos”, aparte de las disputas nacionalistas entre países europeos, fue más que nada un debate técnico en el que se discutieron posiciones pedagógicas, metodológicas, fisiológicas e higiénicas. Asimismo, y contextualmente le dio origen a una “guerra de razas” o de culturas. En estos países, los apasionamientos de las disputas doctrinales de la educación física se involucraron de discursos patrióticos y regeneracionistas, aspecto por el cual los métodos gimnásticos se constituyeron como el soporte clave de la educación física y de las colectividades nacionales. En los discursos de la llamada regeneración física, la “guerra de métodos”, cubría tanto los matices de regeneración racial, como el deseo de dominación cultural y política sobre los países europeos vecinos. En los discursos de la llamada regeneración física, la “guerra de métodos”, cubría tanto los matices de regeneración racial, como el deseo de dominación cultural y política sobre los países europeos vecinos.

En España este debate engendró un discurso propio y manifestó las contradicciones internas del sistema educativo. El país huérfano de método de educación física, sin una oficialización completa y total en el ambiente escolar, intentó encontrar modelos gimnásticos acordes con el carácter latino. No obstante, también deseaba que fuera el mejor (científico y razonable) para desarrollar de la llamada *raza*. Esta situación se enfatizó desde inicios de siglo XX, donde surgió una incesante preocupación por conocer, estudiar e incluso por tratar de *inventar* un sistema de educación física propio y adaptado a las latitudes del país, pero que, además, situara España en la modernidad y los progresos de las naciones más avanzadas.

La guerra de sistemas no fue un tema baladí, en el fondo subyacían las luchas internas por el poder de las naciones, primeramente, para preservar sus identidades, pero también por expandirse militar y económicamente.

Como ya se ha mencionado, mientras las potencias europeas utilizaban los movimientos gimnásticos en sus luchas territoriales¹³⁶, en el caso de español no se aprovechaba el *dispositivo gimnástico* con objeto de la nacionalización, si bien la educación general no cumplió con este cometido, menos aún, y ahí está el error, nada se hizo desde el potencial sugestionador de la educación física. Evidentemente, esto fue así, porque tampoco España tenía enemigos externos y la capacidad ofensiva de consumir una expansión militar era inexistente¹³⁷.

Por otro lado, el menosprecio gubernamental al pueblo venía por una política que desatendía el *capital corporal* como fuerza productiva y defensiva. Las mismas aspiraciones del

¹³³ José de Eleizegui, *Los juegos en la infancia* (guía médico-pedagógica para padres y maestros (Barcelona: Sociedad General de Publicaciones, ca. 1924), 140.

¹³⁴ George Hébert, *El sport contra la educación física* (Barcelona: Imp. Mercantil, 1925).

¹³⁵ Marc Perelman, *La barbarie deportiva. Crítica de una plaga mundial* (Barcelona: Virus Editorial, 2014).

¹³⁶ Rafael Fernández-Sirvent, “Educación física e inicios del proceso nacionalizador en las monarquías española y francesa del siglo XIX: una aproximación comparativa con el caso alemán”, *Historia Contemporánea*, nº 54 (2017): 243-275.

¹³⁷ Xavier Torredadella-Flix, “La bibliografía gimnástica y deportiva de la educación física en el ejército español (1808-1919). Textos en contexto social”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, nº 9 (2016): 173-192.



Conde de Villalobos murieron con el tiempo, y ni la Federación Gimnástica Española, ni tampoco la Institución Española de Educación Física y, menos el Congreso Nacional de Educación Física, que debía realizarse en 1917 sirvieron para mucho. No hay que decir, al respecto el retraso en materia deportiva y la no presencia de España en los JJOO Olímpicos de 1920¹³⁸.

Pero en la España de la época regeneracionista, la desazón de no poseer un sistema genuino de educación física, ni tan siquiera, adoptar un método adecuado al “carácter de nuestra raza”¹³⁹, como bien citaba el mencionado profesor Adolfo Revuelta, ponía en crisis el espíritu nacional y patriótico que disponían todos los países de Europa, e incluso también de Latinoamérica.

Si mayoritariamente el método sueco triunfó en España, y no que decir del deporte, fue por sus matices de clase. En la educación física escolar también se proyectaba el poder de la cultura dominante, que por un lado *sometía* a los que no eran sus hijos con la metódica y disciplinada gimnástica y, por el otro los *liberaba* con los juegos¹⁴⁰. Si bien la gimnasia sueca servía para *higienizar social y moralmente* a los hijos de la clase obrera, el deporte, en cambio, satisfacía los intereses de la clase dirigente, cuyos hijos se formaban en el *self-government* del asociacionismo. Aun así, todos los escolares no debían desatender una gimnasia sueca, la cual había sido instituida por las autoridades médicas, militares y pedagógicas.

En cuanto a la gimnasia natural, marginal en el ámbito educativo (probablemente por su adscripción ideológica y pedagógica en las escuelas de signo racionalista¹⁴¹), quedaba encubierta, en el campo de las organizaciones de signo paramilitar como fueron los Exploradores de España (*Boy-Scouts*).

Referencias Bibliográficas

Fuentes Primarias

- Álvarez García, Antonio. *Manual de gimnástica militar* (Granada: Imp. Lib. de Paulino Sabatel, 1889), 38.
- Amorós, [Francisco]. *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale, vol. I y II*. Paris : Librairie Encyclopédique de Roret, 1830.
- Arnulphy, Víctor. *La salud por la respiración. Curso Completo de Gimnasia Respiratoria, seguido de un manual de terapéutica respiratoria y un importante capítulo sobre respiración deportiva y atlética*. Almería: Imp. de Juan Fernández, 1908.
- Ballesteros Márquez, Francisco. *Pedagogía y didáctica pedagógica*. Málaga: Tipografía el Cronista, 1909.
- Bobo-Diez, Isaías *Educación física teoría y práctica...* Valladolid, Imp. y Lib. Vda. de Montero, 1917.
- Busqué y Torró, Sebastián. *Gimnástica higiénica, médica y ortopédica o el ejercicio considerado como medio terapéutico*. Madrid: Imp. Manuel Galiano, 1865.
- Campo, José del. *Elementos de educación física*. Palma: Imp. de Pedro J. Gelabert, 1878.
- Carlier, Pedro. *Tratado de gimnasia médica y civil*. Santander: Imp. de I. González, 1867.
- Decref, Joaquín. *Congreso de educación física de París*. Memoria presentada a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas). s.e.: Madrid, 1913.
- Decref, Joaquín. *Educación física*. Madrid: Impresor R. Velasco, 1913.
- Eleizegui, José de. *Los juegos en la infancia* (guía médico-pedagógica para padres y maestros. Barcelona: Sociedad General de Publicaciones, ca. 1924.

¹³⁸Xavier Torrebaddella y Fernando Arrechea, “La polémica participación...”

¹³⁹Xavier Torrebaddella, “La educación física comparada en España (1806-1936)”. *Historia Social y de la Educación*, vol. 3, nº 1 (2014): 25-53.

¹⁴⁰Xavier Torrebaddella y Jordi Brasó, “Barcelona y el problema de la educación física en la primera enseñanza a principios del siglo XX. Las Escuelas Catalanas del Distrito VI”, *Revista Brasileira de História da Educação*, vol. 17, nº 2 (2017): 149-192.

¹⁴¹Xavier Torrebaddella, “Francisco Ferrer...”



- Estadella Arnó, José. *Educación Física en las escuelas de primera enseñanza*. Lérida: Imp. Juventud, 1910.
- Ferrer, David. *De la utilidad general de la gimnasia y acción que ejercen sobre el organismo humano sus diferentes ejercicios*. Barcelona: Est. Tip. de José Mriret, 1883.
- García Fraguas, José Esteban. *Tratado racional de gimnástica y de los ejercicios y juegos corporales...*, Tomo I *Historia de la gimnasia y mecánica animal*. Madrid: Est. Tip. de Enrique Rubiños, 1893.
- García, Pedro de Alcántara. "Los juegos de la infancia bajo el punto de vista de la educación". *Revista Europea*, nº 205 (1878): 97-102.
- García, Pedro de Alcántara. *De las teorías modernas acerca de la educación física* (Madrid: Imp. de J. Gil y Navarro, 1886).
- Hébert, George. *El sport contra la educación física*. Barcelona: Imp. Mercantil, 1925.
- Hébert, George. *Lecciones prácticas de cultura física*. Paris y México: Viuda de Bouret, 1913.
- Hébert, H. *L'éducation physique, virile et morale par la méthode naturelle*. Paris: Librairie Vuibert, 1936.
- Jentzer, Ketty. *Juegos educativos al aire libre y en casa*. Madrid: Ed. Francisco Beltrán Librería Española y Extranjera, 1921.
- Juarros, César. *Normas de educación sexual y física*. Madrid: Renacimiento, ca. 1925.
- Kumlien, L. G. *La gimnasia para todos*. Madrid: Lib. Gutenberg de José Ruiz, ca. 1907.
- Langlade, Alberto y Langlade, Nelly R. *Teoría general de la gimnasia*. Buenos Aires: Stadium, 1986.
- Leotard. *Mémoires de Léotard*. Paris: Chez tous les Libraires, 1860.
- Lladó, Joaquín. *Nociones de gimnástica higiénica, aplicables a las escuelas de instrucción primaria de uno y otro sexo como elementos de educación física*. Barcelona: Lib. de Juan Bastinos e Hijo, 1868.
- López Gómez, Salvador. *Breve reseña histórica de la gimnástica en Europa*. Sevilla: Imp. Juan Moyano, 1881.
- López Gómez, Salvador. *Unificación de la enseñanza de la gimnástica por un solo método*. Sevilla: Imp. El Mercantil, 1899.
- Masip, Eduardo. "Consideraciones acerca de la gimnástica escolar". *La Escuela Moderna*, vol. 30, nº (1908): 753-761.
- Ministerio de la Guerra. Escuela Central de Gimnasia, *Cartilla de Gimnástica Infantil*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1924.
- Moratones y Freixa, Antonio. *Nociones elementales de gimnasia para uso de los jóvenes de ambos sexos*. Barcelona: Imp. Joaquín Bosch, 1863.
- Niño Viñas, Lorenzo. *La escuela primaria y la educación física para niños y niñas*. Salamanca: Andrés Iglesias Imp. Salamanca, 1911.
- Pedregal Prida, Francisco. *Gimnástica civil y militar*. Madrid: Tip. de Manuel Ginés Hernández, 1884.
- Pedregal Prida, Francisco. *La educación gimnástica...* Madrid: Imp. Hijos de M. G. Hernández, 1895.
- Primer Congreso Nacional de Educación Física, bajo el Patronato de S. M. El Rey D. Alfonso XIII, que se reunirá en Madrid en 1917*. Madrid: Imp. de Nicolás Moya, 1917.
- Saimbraum. *Salud, fuerza y belleza por medio de la Gimnasia Sueca* (Barcelona: Sociedad General de Publicaciones, 1912).
- Salas Pantoja, José Manuel de. *Consideraciones acerca de la conveniencia de los ejercicios corporales. Teoría para practicar movimientos elementales y varios juegos escolares*. Lérida: Imp. Lib. José A. Pagés, 1907.
- Salas, Demetrio F. *Educación físico-biológica*. Barcelona: Magazim Pentalfa, 1932.
- Salas, Demetrio F. *Higiene biológica*. Santiago de Chile: Nacimiento, 1925.
- Salas, Demetrio F. *Higiene biológica*. Valencia: Guerri, 1930.
- Salas, M. D. "Gimnasia artificial y gimnasia natural comparadas". *La Escuela Moderna*, nº 392 (1924): 329-345.
- San Martín Satrústegui, Alejandro. *Discurso leído en la Universidad Central en la solemne inauguración del curso académico de 1893 a 1894* (notas sobre educación física). Madrid: Imp. Colonial, 1893.
- Sánchez González de Somoano, José. *Propaganda gimnástica*. Madrid: Imp. Minuesa de los Ríos, 1884.



- Sánchez González de Somoano, José. *Tratado de gimnasia pedagógica para uso de las escuelas de primera y segunda enseñanza e institutos*. Madrid: Imp. de Manuel Minuesa de los Ríos, Madrid, 1883.
- Sanz Romo, Marcelo. "Exposición y juicio crítico de la gimnasia escolar en Suecia". *La Escuela Moderna*, nº 229 (1910): 694-706.
- Sanz Romo, Marcelo. *Cultura física*. Madrid: Manuales "Germen", 1932.
- Sociedad Gimnástica Española: Festival de Educación Física – 1916. Están invitados SS. MM. y AA. RR. A las tres de la tarde del 16 de abril en el Campo de Deportes de la Sociedad, s.e. (Sociedad Gimnástica Española). Madrid: Imp. Alemana, 1916.
- Solana, Ezequiel. *Curso completo de pedagogía* (primera parte. (1ª ed.) (Madrid: El Magisterio Español, Madrid, s.a.
- Soleirol de Serves, M. *Manual de gimnasia racional y práctica*. Madrid: Lib. Edt. Bailly-Balliere, ca. 1906.
- Soler Damians, J. *Assaig d'un pla general d'educació física*. Barcelona: Norma, 1936.
- Spencer, H. *De la educación intelectual, moral y física*. Sevilla: Imp. de R. Baldaraque, 1879.
- Spitzzy, Hans *La educación física del niño*. Madrid: Casa Ed. Calleja, 1917.
- Tissié, Philippe. *Compendio de Gimnasia Racional a pie llano a manos libres. Gimnasia educativa*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 1912.
- Paz, Eugenio. *La salud del espíritu y del cuerpo por la gimnasia*. Murcia: Imp. Anselmo Arques, 1867.
- Pons, F. J. y Martínez, C. *Lecciones de higiene individual al alcance de los niños*. Barcelona: Imp. de Luis Tasso Serra, 1885.
- Tapiella, F. J. *Ciencia y arte de la educación física*. Toledo: de Rodríguez y Cª, 1933.
- Ugarde, León. *Manual práctico de gimnasia de jardín y de salón*. Barcelona: Ed. Salvador Manero, ca. 1885.
- Vidal Jiménez, Prudencio. *Tratado de pedagogía*. Guadalajara: Est. Tip. "La Región", 1909.
- Villalobos, Conde de. "Criterio del prólogo de la obra de gimnasia del coronel Amorós". *La razón Católica*, nº 6 (1858): 548-559.
- Villalobos, Conde de. *Ojeada sobre la gimnasia, utilidades y ventajas que emanan de esta ciencia*. Madrid: Imp. de Yenes, 1842.
- Welptom, W. P. *Principios y métodos de educación física e higiene*. Madrid: Ediciones de La Lectura, 1917.

Fuentes secundarias:

- Agosti, Luis. *Gimnasia educativa*. Madrid: Talleres del Instituto Geográfico Catastral, 1948.
- Amorós Ondeano, Francisco. *Manual de educación física, gimnasia y moral, 1830-1848*. Oviedo: Servitec- Librería Copistería, 2009. [Edición y estudio de J. Fernández y J. A. Cecchini].
- Brasó, Jordi y Torreadella, Xavier. "El marro", un juego tradicional y popular en la educación física española (1807-1936)". *Revista Complutense de Educación*, vol. 26, nº 3 (2015): 697-719.
- Cecchini Estrada, José A. *Reflexión histórica, antropofilosófica y epistemológica como base para una teoría sistema-cibernética de la educación física* (Tesis doctoral), Universidad de Oviedo, Departamento de Ciencias de la Educación, Oviedo, 1992.
- Condo González, Augusto. *Congreso Internacional de Educación Física: celebrado en París en marzo de 1913. Principales demostraciones gimnásticas de los diversos equipos que tomaron parte en el mismo*. Madrid: Imp. y Enc. de Valentín Tordesillas, 1913.
- De los Reyes, Eduardo. *Amorós. Adelantado de la gimnasia moderna. Su vida, su sistema* (Madrid: Publicaciones del COE, 1961.
- Defrance, J. "À propos de Callisthénie ou somascétique naturelle de Phokion-Heinrich Clais". *Revue EPS*, nº 250 (1994): 48-49.
- Fernández Sirvent, Rafael. *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005.
- Fernández-Sirvent, Rafael. "Educación física e inicios del proceso nacionalizador en las monarquías española y francesa del siglo XIX: una aproximación comparativa con el caso alemán". *Historia Contemporánea*, nº 54 (2017): 243-275.



- Galí, Alexandre. *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya 1900-1936, obras completas, libro X*. Barcelona: Fundació Alexandre Galí, 1983.
- Garcerán, R. "La herencia institucionalista y la enseñanza activa en Mallorca (Labor de: Miguel Porcel i Riera, Rufino Carpena Montesinos, Joan Montserrat i Parets i Melchor Daviu i Matas)". *Educació i Cultura. Revista Mallorquina de Pedagogia*, nº 18 (2005): 55-75.
- Hernández Vázquez, José Luis. "Los aparatos de Amorós y su influencia en la gimnástica española del siglo XIX. En *Seminario Francisco Amorós. Su obra entre dos culturas*. Madrid: Instituto Nacional de Educación Física de Madrid, 1990, 30-63.
- López Serra, Francisco. "Los juegos en la Institución Libre de Enseñanza". *Ensayos*, nº 13 (1998): 249-264.
- Nieto López, Emilio. "Trapiella sigue vivo y es necesario revisar su obra". *Revista Española de Educación Física y Deportes*, nº 16 (2010): 77-92.
- Pastor Pradillo, José Luis. *El espacio profesional de la educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1997.
- Payà, Andrés. "Joc corporal, esport i educació física a l'ideari pedagògic de la Institución Libre de Enseñanza". *Educació i Història*, nº 7 (2004): 117-133.
- Perelman, Marc. *La barbarie deportiva. Crítica de una plaga mundial*. Barcelona: Virus Editorial, 2014.
- Piernavieja, Miguel. "Francisco Amorós, el primer Gimnasiarca español". *Citius, Altius, Fortius*, nº 2 (1960): 277-313.
- Prieto Ayuso, Alejandro. "La escuela gimnástica amorosiana: Una revisión social y educativa de su método". *Materiales para la Historia del Deporte*, nº 13 (2015): 63-77.
- Sarremejane, Philippe. "L'héritage de la méthode suédoise d'éducation physique en France: les conflits de méthode au sein de l'Ecole normale de gymnastique et d'escrime de Joinville au début du XXème siècle". *Pedagógica histórica* vol. 42 nº 6 (2006): 817-837.
- Torreadella Flix, Xavier. "Del espectáculo acrobático a los primeros gimnasios modernos. Una historia de las compañías gimnástico-acrobáticas en la primera mitad del siglo XIX en España". *Aloma*, vol. 31, nº 2 (2013): 67-84.
- Torreadella Flix, Xavier. "La gimnástica médica en España en el siglo XIX. Análisis al Manual popular de gimnasia de sala, médica e higiénica del Dr. Schreber (1861)". *Revista Cultura, Ciencia y Deporte*, vol. 9 nº 26 (2014): 163-176.
- Torreadella Flix, Xavier. Contribución a la historia de la educación física en España. Estudio bio-bibliográfico en torno a la educación física y el deporte (1800-1939). Lleida: Universitat de Lleida, Departament d'Història de l'Art i Història Social [tesis doctoral no publicada], 2009.
- Torreadella Flix, Xavier. *Contribución a la historia de la educación física en España. Estudio bio-bibliográfico en torno a la educación física y el deporte (1800-1939)*. Lleida: Universitat de Lleida, Departament d'Història de l'Art i Història Social [tesis doctoral no publicada], 2009.
- Torreadella Flix, Xavier. *Gimnástica y educación física en la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX*. Lleida: Universitat de Lleida, 2013.
- Torreadella Flix, Xavier. *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2011.
- Torreadella-Flix, Xavier y Vicente-Pedraz, Miguel. "El dispositivo gimnástico en el contexto de la medicina social decimonónica española. De las políticas higiénicas a los discursos fundacionales de la educación física", *Asclepio*, vol. 69, nº1 (2017): p172. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2017.04>
- Torreadella-Flix, Xavier y Vicente-Pedraz, Miguel. "La gimnástica como dispositivo antionianista en la conformación de la educación física escolar en el siglo XIX en España. El nacimiento de una disciplina escolar". *Movimento*, vol. 22, nº 1 (2016): 99-114.
- Torreadella-Flix, Xavier. "La bibliografía gimnástica y deportiva de la educación física en el ejército español (1808-1919). Textos en contexto social". *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, nº 9 (2016): 173-192.
- Torreadella-Flix, Xavier. "Quan l'educació física arriba a l'escola primària. Notes per a la història de l'educació a Lleida (1901-1931)". *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, nº 28 (2016): 255-287.



- Torrebadella, Xavier y Arrechea, Fernando. "La polémica participación de España en los Juegos Olímpicos de Amberes 1920". *Materiales para la Historia del Deporte*, 14 (2016): 113-138.
- Torrebadella, Xavier y Jordi Brasó, Jordi. "Barcelona y el problema de la educación física en la primera enseñanza a principios del siglo XX. Las Escuelas Catalanas del Distrito VI". *Revista Brasileira de História da Educação*, vol. 17, nº 2 (2017): 149-192.
- Torrebadella, Xavier y Olivera, Javier. "Las cien obras clave del repertorio bibliográfico español de la educación física y el deporte en su proceso de legitimación e institucionalización (1807-1938)". *Revista General de Información y Documentación*, nº 22 (2012): 119-168.
- Torrebadella, Xavier. "Del mito al olvido: el Conde de Villalobos y la gimnástica española (1841-1867)". *ODEP. Revista Observatorio del Deporte*, vol. 3, nº 2 (2017): 69-111.
- Torrebadella, Xavier. "El deporte contra la educación física. Un siglo de discusión pedagógica y doctrinal en la educación contemporánea". *Movimiento humano*, nº 4 (2012): 73-98.
- Torrebadella, Xavier. "Francisco Ferrer Guardia, postmoderno avanzado y precursor de la educación física crítica. Análisis y reflexión para un giro didáctico". *Educación*, vol. 52, nº 1 (2016): 169-191.
- Torrebadella, Xavier. "La aportación bibliográfica de Joan Bardina a la educación física moderna (1911-1939)". *Cabás*, nº 9 (2013): 1-22.
- Torrebadella, Xavier. "La educación física comparada en España (1806-1936)". *Historia Social y de la Educación*, vol. 3, nº 1 (2014): 25-53.
- Torrebadella, Xavier. "La educación física femenina en el período Isabelino (1833-1868): Teresa Castellanos de Mesa, primera profesora española de gimnástica". *Ágora para la educación física*, vol. 15, nº 1 (2013): 20-39.
- Torrebadella, Xavier. "Las primeras revistas profesionales y científicas de la educación física española (1882-1936)". *Apunts. Educación Física y Deportes*, nº 190 (2012): 11-25.
- Torrebadella, Xavier. "Vicente Naharro y los juegos corporales en la educación física española de la primera mitad del siglo XIX". *Ágora para la Educación física*, vol. 13, nº 2 (2011): 165-182.
- Ulmann, Jacques. *De la gymnastique aus sports modernes: historie des doctrines de l'éducation physique*. Paris: Vrin, 2004.
- Valserra, Fabricio. *Historia del deporte*. Barcelona: Ed. Plus-Ultra, 1944.
- Vicente-Pedraz, M., y Brozas-Polo, M. P. "El triunfo de la regularidad: gimnasia higiénica contra acrobacia en la configuración física escolar en la segunda mitad del siglo XIX". *Revista Brasileira do Sporte*, vol. 39, nº1 (2017): 49-55.
- Vicente-Pedraz, Miguel y Brozas-Polo, Mari Paz. "El triunfo de la regularidad: gimnasia higiénica contra acrobacia en la configuración física escolar en la segunda mitad del siglo XIX". *Revista Brasileira do Sporte*, vol. 39, nº1 (2017): 49-55.
- Vicente-Pedraz, Miguel y Xavier Torrebadella-Flix, Xavier. "La gimnástica como dispositivo antionanista en la conformación de la educación física escolar en el siglo XIX en España. Recepción de los discursos". *Movimento*, vol. 21, nº 4 (2015): 1037-1049.



Prensa diaria

Almanaque Bally-Balliere. Madrid, 1912.
Arte & Sport. Barcelona, 1915.
Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Madrid, 1885, 1889, 1890, 1901.
El Campeón. Madrid, 1933.
El Día. Madrid, 1916.
El Flamenco. Madrid, 1914.
El Magisterio Balear. Palma de Mallorca, 1901.
El Régimen Naturista. Madrid, 1911.
El Sport. Madrid, 1890.
Gran Vida. Madrid, 1912.
Heraldo de Alcoy. Alcoy. 1904.
Heraldo Deportivo. 1916.
Ilustración Gimnástica. Bilbao, 1886, 1887.
La Correspondencia Militar. Madrid, 1913.
La Educación Física. Madrid, 1919.
La Época. Madrid, 1888.
La España Médica. Madrid, 1860.
La Ilustración, Barcelona, 1883.
La Regeneración Física. Madrid, 1895, 1896, 1897
La Vanguardia. Barcelona, 1904, 1911, 1925.
Stadium. Barcelona, 1922.

